

# Juan Comba y García, cronista gráfico de «La Restauración»

Miguel B. Márquez

*Ldo. en Ciencias de la Información y Dr. en Periodismo.  
Profesor del Departamento de Periodismo II.*

Universidad de Sevilla

**Correo-e:** mbmarquez@us.es

## Resumen

*Casi olvidado por los investigadores, Juan Comba fue un informador gráfico que sentó los principios de tal tipo de información en el último cuarto del siglo XIX. El presente estudio, fruto de la investigación que ha durado más de cinco años, trata de recuperar su memoria y rescatar del olvido la figura de tan importante periodista español. Aunque su nombre no es muy conocido, sus imágenes han servido para ilustrar los manuales de Historia de la Restauración.*

## Abstract

*Almost forgotten by the investigators, Juan Comba was a graphical informer who, in the last quarter of century XIX, seated the principles of such type of information. The present study, fruit of the investigation that has lasted more than five years, tries to recover its memory and to rescue of the forgetfulness the figure of so important spanish journalist. Although their name is not very well-known, their images have served to illustrate the manuals of History of the Spanish Monarchic Restoration.*

**Palabras clave:** *Juan Comba, Abelardo de Carlos, Luis Rosales, Restauración, Regencia, "La Ilustración Española y Americana", Periodismo gráfico.*

**Key words:** *Juan Comba, Abelardo de Carlos, Luis Rosales, Spanish Monarchic Restoration, Spanish Regency, "La Ilustración Española y Americana", Graphical Journalism.*

**G**rande es la labor que tienen por delante quienes se dedican a la investigación sobre la historia de la prensa española. Pero lo es aún mayor en el caso de la información gráfica, que es, a estas alturas, prácticamente nula. Las líneas que siguen no pretenden más que rescatar del olvido al padre del reporterismo gráfico español, uno de los más importantes informadores del siglo XIX, Juan Comba, un jerezano cuyo nombre es casi ignorado, pero cuyas imágenes son, hoy por hoy, auténtica referencia de la época que le tocó vivir, ya que han sido reproducidas de manera sistemática en todos los manuales de Historia correspondiente a la Restauración, aunque obviando el nombre de su autor. Eso sí, la ciudad que lo vio nacer le ha dedicado en los últimos años una calle, merced a la intercesión de diversas personas, entre las que se encontraba nuestro amigo ya fallecido, el historiador de la fotografía jerezana, Eduardo Pereiras Hurtado.

Juan Comba y García nació en Jerez de la Frontera (Cádiz) a las 9 de la mañana del martes 30 de noviembre de 1852. Ello contrasta con la fecha de nacimiento establecida por José Altabella quien, en un artículo publicado en la revista *Arte Fotográfico*<sup>1</sup>, afirma que Comba nació en 1854, lo que ha llevado a confusión a cuantas personas han utilizado dicha fuente sin contrastar los datos<sup>2</sup>:

Don Juan Comba, que había nacido en el año de 1854 en Jerez de la Frontera, desde cuya ciudad vino muy niño a Madrid, pasando a estudiar en la Escuela Superior de Pintura de San Fernando...

En la pila bautismal le fueron impuestos los nombres de Juan, Martín, María de los Dolores Francisco de Paula, Andrés. Sus padres fueron Antonio Comba Gatica, de El Puerto de Santa María y M<sup>a</sup> del Socorro García Landero, natural de Cádiz, que habían contraído matrimonio en 1843. Fue bautizado por D. Juan Bruno de la Roche y actuaron como padrinos el jerezano José María García Benítez y la gaditana M<sup>a</sup> de los Dolores García.

Era el menor de los cuatro hijos habidos en el matrimonio, celebrado en secreto<sup>3</sup> en Cádiz el 24 de febrero de 1843. El mayor de los hermanos era Adolfo<sup>4</sup> (nacido el 26 de diciembre de 1843); el segundo, Antonio (nacido el 6 de octubre de 1845); y la tercera, una niña, María Joaquina (nacida el 3 de junio de 1847), fallecida en 1865 a causa de apendicitis.

Su padre, Antonio Comba, se dedicaba a actividades comerciales, como se desprende de un anuncio insertado en el periódico *El Guadalete*:

En el almacén de loza y cristal, de Comba, situado en la Lancería número 15, se acaba de recibir un completo surtido de papel superior francés, de unos dibujos preciosos y elegantes para forrar salas, gabinetes y demás, á precios sumamente arreglados, desde á 38 rs. pieza de 10 varas cada una. También hay de los mismos para forrar baules, cajas de carton y sombrereras, desde 2 ½ á 5 rs. pieza de 10 varas cada una.

---

<sup>1</sup> **ALTABELLA, José.** "Notas para una historia del reporterismo gráfico en España. Noticia técnica y anécdota de cuatro figuras precursoras: Juan Comba, Christian Franzen, Káulak, José L. Campúa", en *Arte Fotográfico*, nº 101. Madrid, mayo de 1960. Pág. 438.

<sup>2</sup> Altabella no sólo señaló esa fecha en el mencionado artículo, sino que la mantuvo en todos cuantos publicó acerca de Comba. De ahí que, quienes han utilizado la referencia de Altabella, cometan el mismo error. El más significativo de ellos es el aparecido en el volumen coordinado por Juan Miguel Sánchez Vigil, *La fotografía en España. De los orígenes al siglo XXI*, editado por Espasa Calpe. Hubiese bastado una consulta a la *Enciclopedia Universal Ilustrada* de la misma editorial para fechar correctamente el nacimiento de Juan Comba.

<sup>3</sup> La razón de que el matrimonio se celebrase en secreto se debió únicamente a la minoría de edad de Socorro, cuando la mayoría estaba establecida, para la mujer, en los 25 años.

<sup>4</sup> Adolfo se mantuvo soltero y convivió con Juan Comba hasta su fallecimiento, ocurrido el 19 de agosto de 1918. Su hermano siempre lo consideró como un segundo padre.

Es decir, que el padre de Comba tenía un bazar en Jerez de la Frontera, en el número 15 de la céntrica calle de Lancería, donde asimismo vivía con su familia. Sobre la calle hay que aclarar que, en algunos apuntes biográficos, sitúan el domicilio en la de Lencería, por error al cambiar la primera vocal. Allí comenzó a dar sus primeros pasos hasta que, en 1855 se traslada a Cádiz a casa de la familia materna, ya que su padre parte hacia La Habana a desempeñar funciones como corredor de comercio.

Para adquirir una formación adecuada, Juan Comba ingresa en el Colegio Naval Militar de San Fernando en el año 1860, es decir, con algo menos de 8 años de edad, donde estuvo cursando sus estudios hasta 1866, en que la familia marcha a Madrid. De ahí que sus nietos señalen que el abuelo solía decir de su hermano Adolfo que había sido su segundo padre, habida cuenta de que éste era nueve años mayor que él y, en buena medida, pudo realizar las funciones del padre ausente. Durante su estancia en la Escuela estudió, entre otras materias, álgebra, geografía, inglés y francés, idiomas que le servirán años más tarde como corresponsal gráfico. Allí coincidió, con compañeros de su edad como Ricardo Power y Ravina y Blas Power y Dávila, descendientes del diputado puertorriqueño Ramón Power, que tan activa participación tuvo en la redacción de la Constitución de 1808; Ramón Echagüe y Méndez de Vigo y los hermanos Emilio y Enrique Méndez de Vigo y Ortega, directamente emparentados con los generales del mismo nombre; José Roca de Togores y Aguirre Solarte; Manuel Morgado y Pita da Veiga; Ramón M<sup>a</sup> de Ibarra y González, hijo de José M<sup>a</sup> de Ibarra, cofundador de la Feria de Sevilla; Manuel Cotoner y Allendesalazar; Rafael Pavía y Savignone, familiar directo de los generales del mismo apellido; Luis Murphy y Murphy<sup>5</sup>, directamente emparentado con Guillermo de Morphy, conde del mismo nombre, secretario de Alfonso XII, con quien se relacionará mucho años más tarde; y, en el último año de permanencia en la escuela, con un jovencito llamado Isaac Peral y Caballero, sobre quien realizará más tarde las informaciones gráficas pertinentes como consecuencia de las pruebas del sumergible, realizadas en la bahía de Cádiz. Lo más sorprendente es que en el centro coincidió con Abelardo de Carlos y Hierro, unos años mayor que él, y su hermano Aurelio, hijos de D. Abelardo de Carlos y Almansa<sup>6</sup>, director de *La Ilustración española y Americana*, publicación en la que desarrollará la casi totalidad de sus labores informativas. Además de las materias anteriormente citadas, Juan Comba aprendió en la Escuela Naval Militar de S. Carlos, como hemos podido apreciar, a relacionarse con la más alta sociedad de su tiempo, cosa que le facilitará más tarde su entrada en el entorno de la Casa Real española.

Cuando Antonio Comba regresa de La Habana, lo hizo enfermo de fiebre amarilla, aunque estaba siendo tratado de neurosis por los médicos. Ya en la Península, solicita la prórroga de la ausencia a su puesto en Cuba durante cuatro años lo que,

---

<sup>5</sup> Se usaba indistintamente Murphy y Morpghy.

<sup>6</sup> Véase: Márquez, Miguel B.: "D. Abelardo de Carlos y «La Ilustración Española y Americana»", en *Ámbitos, Revista Internacional de Comunicación*, nº 13-14, Sevilla, 2005.

de acuerdo con la legislación vigente en esos momentos, le es concedido por tres veces consecutivas. Pero en 1866 le es denegada la petición por lo que es apartado del servicio y deja la plaza de Corredor de Comercio que tenía. Desde que arriba a la Península hasta la separación del servicio, la familia residió primero en Cádiz y, posteriormente, en Madrid. La razón del traslado familiar a Madrid se debió a que pretendía ser tratado de su enfermedad por los médicos de la Universidad. La fiebre amarilla era una enfermedad que conducía a la muerte poco tiempo después de su incubación. Los médicos, sin embargo, consiguieron prolongar la vida del paciente varios años más de lo habitual. Según se desprende de las manifestaciones de sus descendientes falleció alrededor de 1870. La madre, Socorro García Landero, fallecerá el 10 de octubre de 1894 y sus restos reposan en el cementerio de El Escorial.

Llegados a Madrid, sus padres fijan la residencia familiar en la calle Hortaleza, nº 90 y 92, entresuelo izquierda, y comienza sus estudios en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, dependiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde tiene como profesores a Federico de Madrazo, Carlos de Haes, Eduardo Fernández Pescador, Domingo Martínez, José Siquer y Carlos Luis de Ribera, entre otros. Compañeros suyos de estudio fueron Enrique Coello y García Conde, Vicente Botello, Joaquín Araujo, Federico Sierra Amat, Cipriano Gómez Fernández, Francisco Ferrant y los hermanos Germán y Daniel Zuloaga.

De los documentos analizados, se puede colegir que no fue un alumno demasiado brillante, lo que contrastaba con otros como Daniel Zuloaga, quien obtenía unas calificaciones extraordinarias, siempre con el notable como mínima nota. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando conserva en sus fondos un cuadro titulado *Señora desconocida*, fruto de su paso por el centro. Se trata de un lienzo de 83 x 64 cm firmado en el ángulo inferior derecho "J. Comba 1872".



**Anónimo.** 1852. Juan Comba posa con el uniforme de la Escuela Naval Militar de S. Carlos.

En enero de 1871, el compañero de estudios de Comba, Cenón Trigo, a instancias de aquél, lo lleva al estudio de Eduardo Rosales y lo presenta al afamado pintor madrileño:

En Enero de 1871, cuando terminaba su cuadro *La muerte de Lucrecia*, fui presentado á él por mi compañero de estudios en la Academia de Bellas Artes, Cenón Trigo; y al manifestarle mi deseo de recibir sus grandes enseñanzas, me acogió con tal cariño que jamás se ha borrado de mi alma aquella escena. *Como me agrada concentrarme cuando pinto –me dijo con el tono melancólico que le caracterizaba– no gusto de tener discípulos, pero ya he visto lo que usted hace; Cenón me ha hablado de su entusiasmo por el arte y eso me agrada más que nada de usted; estése todo el día, si quiere, en el estudio y me verá pintar; a veces no me daré cuenta de que usted está allí, pero trabaje usted mientras según su temperamento, y recoja de mí las enseñanzas que yo pueda darle .*

Del acto de presentación de Comba a Rosales existe un pequeño dibujo original de Comba, en el que puede verse a Rosales con la paleta de pintor en la mano, junto a Trigo, y a Comba de perfil con un sombrero en las manos. Luis Rubio Gil ha reproducido el texto de unas cuartillas mecanografiadas, propiedad de Juan Miguel Comba Santonja, en las que el propio Comba describe el mencionado encuentro:

El lunes 10 de julio de 1871, vino a casa mi querido amigo y antiguo compañero Cenón Trigo, discípulo de D. Eduardo Rosales, pintor a quien venero, y que ha causado siempre en mí admiración durante mi corta vida artística; exponiéndole yo entre otras cosas, el entusiasmo con que veía sus adelantos por la acertada dirección que el cielo le había deparado, me propuso presentarme a él, y que Dios hiciera lo demás, favor que quedará grabado en mi alma mientras viva.

Nos convinimos y fuimos juntos al otro día a las 7 y media al estudio de Rosales donde quedé admirado de su magnífica y excelente obra de “Lucrecia” y los retratos y estudios que tenía entre ellos, el de una nena con mantilla blanca y traje de manola, cosa sublime. Acto seguido me fui al campo y permanecí dos días para pintar una niña sentada en una silla con un pañuelito a la cabeza, era pobre y no pude terminarlo por estar la niña mala de los ojos y agravarse ¡infeliz; cuánta miseria! Viendo esto el viernes 14 le propuse a mi hermana María<sup>8</sup> se pusiese una mantilla andaluza y con ella haría su cabeza. En este estado llegó el domingo y con él la incertidumbre embargó mis sentidos pues era el día destinado por Trigo para ir a ver a Rosales ¡buen susto me llevé al ver que no venía, ni sabía nada de él! Mas luego, el lunes memorable día 17 fuimos por fin al estudio con el velo de la incertidumbre, mas no estaba en el estudio Trigo y no sabían a qué hora vendría a él; en este estado con la imaginación que me atormentaba y el cuerpo débil pues no había podido comer nada desde el día anterior por la tristeza que tenía, sigo la calle de la Libertad hacia delante sin darme cuenta de lo que hacía, cuando con verdadera ilusión vi venir a Trigo hacia mí; un ángel que se hubiera acercado no me hubiera causado tanta impresión; le pregunté que qué había pasado y me dijo que no se hallaba Rosales en Madrid pues se había ido hacía dos días al Escorial y que por esa causa no había ido a buscarme y por tener un hermano muy grave con viruelas.

Subimos al estudio y estando sobre un boceto que hacía Trigo de unos aragoneses, sonó la campanilla; como movido por un resorte me puse de pie y dije ¡Ese es Rosales!, qué va a ser, exclamó Trigo, si está en el Escorial el tren llega más tarde. Mas mi corazón

<sup>7</sup> **COMBA, Juan.** “Eduardo Rosales”, en *Alrededor del Mundo*, Madrid, 12 de junio de 1902. Pág. 381.

<sup>8</sup> Se refiere a su hermana María Joaquina, conocida en la familia como María.

no me engañaba, era él, que antes de ir a su casa se acercaba a ver sus cuadros favoritos. Lo que pasó en aquellos momentos por mi alma, no lo sabría definir porque escribo bajo la impresión de esta escena, al fin me hallaba delante del hombre que tanto había admirado por sus obras y me hallaba junto a él, respirando el mismo aire que “él aspiraba” y rodeado de sus obras y junto a mi mejor amigo Trigo. Las palabras se atenazaron en mi garganta y sólo los ojos hablaron con el lenguaje divino de las almas y le rogaba si tendría a bien ver una cabeza que estaba haciendo, me dijo con su tono tan dulce y mensurado, si pintaba en mi casa o en estudio y le contesté que en mi casa. Pues ya Trigo me dirá dónde vive Vd. para ir a verla “palabras que nunca olvidaré pues demuestran su buen carácter y su muchísima amabilidad para un pobre joven que no tiene otros méritos que el tener un gran amor por el arte y una constancia a toda prueba”. Le dije que de ningún modo se molestase, que yo se lo llevaría al estudio y con eso tendría la ocasión de admirar sus cuadros y me contestó “Puede Vd. venir siempre que quiera pues tendré mucho gusto en ello”.

Acto seguido me despedí de él dándole con todas las frases imaginables las gracias por su amabilidad.

Salí con Trigo y le di un abrazo, abrazo que uniré según creo nuestra existencia y que me había dado el mayor deleite de mi vida. Me encaminé a ver a Alejandro Ferrant a quien admiro por su carácter para comunicarle mi éxito ya que él siempre me animó y ponderó todas mis obras.

A los dos días le llevé la cabeza de mi hermana María con una mantilla andaluza, y me dijo que le gustaba mucho de color, mas notaba poca diferencia del tono del pelo al de la mantilla, después de darle las gracias por su corrección que tanto me honraba me despedí de él pues me marchaba a Cádiz a bañarme para restablecer mi salud quebrantada.

A la vuelta me dijo que podría asistir a su estudio y aprender cuanto él hacía aunque habrá veces que ni me daré cuenta de que está Vd. en mi estudio ya que cuando pinto me abstraigo por completo de cuanto me rodea, pero pido a Dios que el discípulo que ya vale mucho, pueda sacar provecho de mi modesta enseñanza.

El día 8 de Enero de 1872, tuvo la desgracia de despedir a su queridita hija que le hizo grandes estragos en su penosa enfermedad y el día 9 a las 10 de la mañana la enterramos en el patio de Nuestra Señora de la Paz, en el Cementerio de San Luis. El domingo día 14 se marcharon a Murcia y le despedí yo y Trigo más su hermano. El 18 me escribió diciendo que llegó bien. El 24 de Enero le escribí y me contestó el 3 de Febrero y fue mi mayor alegría ver que ya me consideraba como discípulo predilecto y amigo. El 22 de Febrero le mandé otra cariñosa carta interesándome por su salud y me contestó dándome valiosísimos consejos .

Eduardo Rosales era un afamado pintor madrileño, especialista en pintura de carácter histórico, tan de moda durante el reinado de Isabel II. Había nacido en Madrid en 1836. Fue discípulo de Villaamil, Ferrant y Madrazo, pasó varios años en Roma (1857-1859) y recibió diversos galardones en las Exposición Nacional de Madrid (1862, 1864 y 1871) y en la Universal de París (1867).

En agosto de 1873 Rosales fue nombrado director de la Academia de España en Roma, pero el 13 de setiembre de ese mismo año falleció en Madrid como

---

<sup>9</sup> RUBIO GIL, Luis. *Eduardo Rosales*. Aguazul, Barcelona, 2002. Págs. 190-191.



consecuencia de la tuberculosis, que padecía desde los 20 años de edad. Tuvo dos hijas, Eloísa y Carlota, fruto de su matrimonio con Maximina Martínez de Pedrosa. La primera de ellas falleció con tres años de edad y la segunda, que prácticamente no conoció a su padre, pues nació poco antes del fallecimiento de Rosales, se dedicó a la pintura.

Fue, pues, Comba el discípulo predilecto que tuvo Eduardo Rosales. Así recuerda al maestro en su carácter y manera de pintar:

Desde entonces su memoria querida llena mi corazón, y su figura pensativa, distinguida siempre, hasta en los menores detalles, no se borran jamás de mi mente; me parece verlo cuando pintaba: ponía siempre al modelo al lado del cuadro, lo más cerca posible de la figura que trazaba, para compararlo a distancia; los estudiaba detenidamente, y avanzando con rapidez, daba las pinceladas justas sinceras, que tanto caracterizan su pintura, y regresaba andando de espaldas hasta el sitio donde se había colocado el primer día, repitiendo cada vez el examen comparativo antes de pintar de nuevo<sup>10</sup>.

Igualmente, se conserva aún en poder de los descendientes de Juan Miguel Comba Santonja una carta manuscrita por Rosales dirigida a Comba<sup>11</sup>:

Me alegro que continúe V. sus estudios tan animoso y le encargo sobre todo, que haga muchos estudios del natural y muy a conciencia hechos: el poco más o menos no hace buenos artistas.

Rosales.

Tales eran los consejos que daba el pintor a su discípulo.

Gracias a su amistad con Eduardo Rosales, Juan Comba pudo disfrutar durante algún tiempo del estudio del pintor. Varios de los cuadros de Comba –*Idealismo y realidad* es uno de ellos, pintado en 1884–, están realizados utilizando la disposición de los elementos existentes en el mencionado estudio de Rosales. Incluso una de las obras premiadas a Juan Comba en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899 llevaba por título *Tapices, muebles y objetos del estudio de Rosales*. Es decir, que fue presentada al certamen 25 años después de la muerte de su mentor. Esta obra es la única de Comba que se encuentra actualmente en el Caserón del Buen Retiro, del Museo del Prado<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Id. Pág. 383.

<sup>11</sup> Carta manuscrita propiedad de Juan Miguel Comba Santonja.

<sup>12</sup> Según hemos podido averiguar en conversaciones con archiveros de instituciones pictóricas madrileñas, los galardonados en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes estaban obligados a dejar las obras premiadas en poder de la organización –el Ministerio de Fomento primero y de Instrucción Pública después–, obras que posteriormente pasaron al Museo del Prado. En el caso que nos ocupa, no hemos podido averiguar dónde se encuentra la segunda obra de Comba galardonada en dicho certamen.

Otra de las figuras del momento que aparecen como maestro de Comba es el pintor Joaquín Sigüenza y Chavarrieta que, con el paso del tiempo, se convertiría en suegro de nuestro personaje estudiado, al contraer éste matrimonio con Teresa Sigüenza Quadrado<sup>13</sup>.

Sigüenza había nacido en El Peral (Cuenca) el 5 de junio de 1825, se había formado en la Escuela de San Fernando de Madrid y continuó sus estudios en la de Bellas Artes de París a las órdenes de Leon Cogniet. Participó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1867, 1871, 1887, 1892, 1897 y 1901. Obtuvo Mención Honorífica de 2ª clase en la Exposición de 1867, Certificado de Honor en la de 1887 y Medalla de 3ª Clase en la de 1892 por la obra *La sogá*<sup>14</sup>. Nombrado pintor de cámara de Isabel II, en 1872, y Conservador del Monasterio de El Escorial y profesor de dicho colegio fue, igualmente, profesor de Alfonso XII y del colegio de Santa Isabel. Falleció en Madrid el 7 de julio de 1902.

La amistad con Rosales y el emparentamiento con Sigüenza le sirvieron tanto para introducirse en la Casa Real española, como para conocer a D. Abelardo de Carlos, director de *La Ilustración Española y Americana*.

A finales de 1871 o comienzos de 1872, Rosales, que había realizado el diseño de la portada interior de los volúmenes encuadernados de la publicación, lleva a Comba a *La Ilustración Española y Americana* para que informara gráficamente de los acontecimientos del momento. El puesto le había sido asignado al propio Rosales a propuesta de Julio Nombela, pero el artista, con el tiempo completamente ocupado por sus trabajos pictóricos y ya bastante afectado por su afección pulmonar, declinó el ofrecimiento y recomendó para el puesto a Juan Comba. Al comunicárselo, le advirtió que era un puesto de gran responsabilidad y que iba a tener que trabajar mucho, por lo que no iba a poderse dedicar a la pintura, como le gustaba.

El hecho de que Abelardo de Carlos fuese gaditano como Comba, el venir recomendado por un pintor del prestigio de Rosales, y el poseer grandes dotes para el dibujo rápido, le abrieron las puertas de la revista. Así, el 16 de marzo de 1872 se publica su primera obra en dicho medio, *El día de San José*<sup>15</sup>, una ilustración alegórica a la festividad en cuestión. Desde ese momento, tras un breve paréntesis, su participación en la revista irá en aumento, especialmente a partir de 1876. En esta publicación periódica llegó a ser secretario artístico<sup>16</sup> bajo las órdenes de Bernardo Rico.

<sup>13</sup> Queremos llamar la atención sobre el segundo apellido de Teresa, la hija de Sigüenza. En algunos documentos lo hemos encontrado escrito con C en vez de Q. Nos es indiferente cómo pudiera escribirse verdaderamente, pero hemos mantenido la grafía de los documentos más antiguos. Es decir, hemos mantenido Quadrado, en lugar de Cuadrado.

<sup>14</sup> En la obra de Pantorba aparece como Manuel Sigüenza en la relación de pintores premiados en dicho año. Sin embargo, en el índice onomástico figura correctamente.

<sup>15</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año 16, nº. 40, 16 de marzo de 1872. Pág. 165.

<sup>16</sup> **ALTABELLA, José.** "Notas para una historia del reporterismo gráfico en España. Noticia técnica y anécdota de cuatro figuras precursoras: Juan Comba, Christian Franzen, Káulak, José L. Campúa", en *Arte Fotográfico*, nº 101. Madrid, mayo de 1960. Pág.434.



Entretanto, termina su formación en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, y la complementa con la de xilografía en los talleres de la propia revista, al lado de Bernardo Rico y otros grandes grabadores del momento.

En 1874 comienza su etapa de máxima actividad en *La Ilustración Española y Americana*, al tiempo que es introducido en la Corte merced a su amistad con Joaquín Sigüenza, pintor de cámara de Isabel II, como ya hemos señalado anteriormente, y sobre todo con el conde de Morphy<sup>17</sup>. Y termina convirtiéndose en el informador gráfico oficioso de los actos que tuvieron como protagonistas al rey y a los miembros de la familia real. Proporciona información gráfica de los actos solemnes de apertura de las Cortes; acompaña al rey en sus viajes a San Sebastián (febrero de 1876), Barcelona (marzo de 1877), Cádiz (marzo de 1877), Murcia y Cartagena (febrero de 1877), Granada y Córdoba (abril de 1877); viaja al Palacio de San Telmo de Sevilla junto a los enviados de S.M., que portaban la carta autógrafa del rey pidiendo la mano de la infanta María de las Mercedes (diciembre de 1878); y asiste, junto al rey, a los actos de inauguración de las líneas de ferrocarril a Ciudad Real (1879) y Portugal (enero de 1882). De todo ello ha quedado abundante constancia gráfica en las páginas de la revista.

Llega a hacerse muy querido para los miembros de la Casa Real y su labor es bastante apreciada, por lo que Alfonso XII lo nombró Caballero de la Real Orden de Carlos III<sup>18</sup>:

Real Decreto

En atención á las razones expuestas por mi Ministro de Estado y de acuerdo con mi Consejo de Ministros,

Vengo en conceder á los comprendidos en la lista que se publica á continuación las condecoraciones que respectivamente se designan en la misma.

Se expedirá libre de gastos, con arreglo á la ley de Presupuestos de 1859, el título que corresponda á cada uno de los agraciados en la forma acostumbrada.

Dado en Palacio á veintitrés de Enero de mil ochocientos setenta y nueve.

Alfonso.

El Ministro de Estado, Manuel Silvela.

<sup>17</sup> El conde Guillermo de Morphy y Ferriz de Guzmán, llegado a la corte en 1864, fue ayo del príncipe de Asturias y el preceptor y secretario personal que tuvo Alfonso XII durante la estancia de éste en Viena. Más tarde, siendo ya rey de España, Alfonso XII ejerció por medio de Morphy labores de mecenazgo en el mundo de las artes, especialmente la pintura y la literatura. Nombrado académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, leyó su discurso de recepción el 18 de diciembre de 1892, titulado "Observaciones sobre la naturaleza de la música y sus medios de expresión". Permaneció en el cargo de secretario particular de la reina regente hasta su muerte, acaecida el 28 de agosto de 1899. Vid: **MARGARIT, Isabel**. *La vida y la época de Alfonso XII*. Planeta, Madrid, 1999. Págs. 46, 109 y 224.

<sup>18</sup> *Gaceta de Madrid* de 23 de enero de 1879. Págs. 215-216.



**2. J. Comba.** *Entrada del Rey en Madrid (14 del actual). Ovación al pasar S.M. por el arco del triunfo levantado en la calle de Alcalá. La Ilustración Española y Americana, 15.01.1875*

[...] D. Juan Comba y García, dibujante de *La Ilustración Española y Americana*, Caballero de Carlos III.

Entre los muchos condecorados de que constaba la lista, aparecían Tomás Bretón y Luis de Madrazo. Ese mismo año, su hermano Adolfo obtuvo el nombramiento de Caballero de la Real Orden de Isabel «La Católica»<sup>19</sup>.

Cuando el 22 de agosto de 1879 acude a la localidad francesa de Arcachón, junto al rey, llevaba el encargo de éste de efectuar el retrato oficial de la archiduquesa María Cristina de Habsburgo-Lorena, su futura esposa y futura reina de España.

Algo después fue pensionado por el Rey para realizar un viaje por Europa con miras a completar su formación, lo que le llevó inicialmente a Italia y, posteriormente, a Austria, Alemania, Bélgica, Francia e Inglaterra. Este viaje lo realizó a lo largo de 1880 y 1881.

Los pintores que optaban a las becas para su formación en Roma debían ser españoles o naturalizados en España, tener menos de 30 años y superar determinadas pruebas:

Habían de realizar primero los ejercicios de tanteo y, más tarde, los temas de examen propuestos por un tribunal. [...] La pensión oscilaba en torno a los doce mil reales<sup>20</sup>.

Estos requisitos eran los exigidos a los pensionados de número, pero se obviaban para los de mérito:

Las pensiones de mérito se concedían por valoración de los premios obtenidos por los artistas, imponiéndose como condición el que fueran residentes en España y no hubieran tenido ninguna ayuda anterior<sup>21</sup>.

Sin embargo, la cuantía de las pensiones variaba entre los becarios de número y los de mérito:

---

<sup>19</sup> *Gaceta de Madrid* de 14 de febrero de 1879. Pág. 426.

<sup>20</sup> **GONZÁLEZ, Carlos; MARTÍ, Montse.** *Pintores españoles en Roma, 1850-1900*. Tusquets, Barcelona, 1987. Pág. 16.

<sup>21</sup> *Id.*. Pág. 18.

Las pensiones otorgadas para acudir a este centro tenían una duración de tres años. Dentro de este plazo se exigía a los beneficiarios una permanencia en Roma de doce meses. El resto del tiempo podían viajar. El importe de la beca ascendía a 3.000 pesetas anuales para los pensionados de número y 4.000 para los de mérito<sup>22</sup>.

La estancia de Comba en Roma coincidió con los primeros meses de Francisco Pradilla al frente de la Academia.

En Italia pintó sus cuadros *El cuetaro* y *En la campiña de Roma*, entre otros. Muchos de los apuntes tomados durante su estancia en Italia le servirán más tarde para elaborar las ilustraciones destinadas a publicarse en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*, como ocurrió con la obra *Impresiones de un viaje a Italia*.

Pero antes de marchar a tan largo viaje, el 2 de mayo de 1880, contrae matrimonio con Teresa Sigüenza Quadrado<sup>23</sup>, hija del pintor Joaquín Sigüenza, a la que lleva con él. Es esta la razón por la que su primera hija nace en Roma. Del matrimonio nacería un total de 13 hijos:

- María Joaquina: nacida en Roma el 6 de febrero de 1881 y muerta el 26 de enero de 1891 de difteria.
- Conchita: nace entre el 10 de abril y el 10 de mayo de 1882 y fallece el 10 de enero de 1886.
- Teresita: Nace en 1883, entre el 14 de noviembre y el 14 de diciembre, sin que hayamos podido precisar la fecha exacta, y muere el 14 de marzo de 1891 a causa de difteria.
- Juanito: nacido el 7 de abril de 1884 y muerto el 9 de abril de 1885.
- Concha: nació el 30 de enero de 1886 y falleció de cáncer el 5 de marzo de 1972. Se dedicó a la pintura.
- Adolfinia: nace el 19 de setiembre de 1887 y fallece el 18 de marzo de 1983.
- Juan Alfonso: nacido el 27 de diciembre de 1888 y muerto de tuberculosis el 19 de enero de 1918. Se dedicó a la pintura y la escultura.
- Pilar: vino al mundo el 16 de diciembre de 1890 y murió el 6 de abril de 1989.
- Antonio: nace el 30 de diciembre de 1892 y fallece el 15 de setiembre de 1979.
- Manolito: nacido el 11 de abril de 1894 y muerto el 16 de agosto de 1896.
- Teresa: nació el 29 de agosto de 1895 y falleció el 17 de mayo de 1995.

<sup>22</sup> Id.. Pág. 18.

<sup>23</sup> Teresa Sigüenza Quadrado había nacido en Madrid el 18 de octubre de 1855.

- Guillermo: nace el 25 de mayo de 1899 y fallece el 22 de octubre de 1994. Fue artillero. Durante la guerra civil luchó en el bando republicano por razones circunstanciales, lo que le llevó a exiliarse en Méjico. Cuando regresó ejerció como ingeniero hasta su jubilación.
- Manuel: fue el benjamín de la familia. Nació el 1 de enero de 1902 y falleció el 17 de octubre de 1987. Siguió las labores de su padre como asesor teatral y llegó a ser asesor histórico en diferentes películas de postguerra.

Con respecto a la fecha de la boda de Juan Comba existe una anécdota ocurrida entre su esposa y la infanta Isabel *La Chata*. Ésta vio en palacio a Teresa muy arreglada, un día 2 de mayo años más tarde, y le preguntó por qué iba así vestida. Teresa le respondió que era a causa del aniversario de su matrimonio. Y la infanta le dijo con su proverbial campechanía: *¡Ah, una víctima del 2 de mayo!* A lo que la señora de Comba replicó: *De víctima, nada, alteza, que estoy muy feliz en mi matrimonio.*

Durante el viaje por los mencionados países europeos adquiere una cámara fotográfica para hacer reportajes y una ampliadora. Juan Comba conocía perfectamente la técnica fotográfica y se mantenía permanentemente informado acerca de las innovaciones tecnológicas habidas en este medio. La cámara que adquirió era para placas de vidrio emulsionadas al gelatinohaluro de plata, con carga múltiple para 12 placas de 6 x 9 cm. Iban montadas sobre un soporte que, una vez efectuada la toma, y mediante un resorte, permitía al fotógrafo dejar caer la misma sobre el fondo de la cámara en posición horizontal, por lo que ésta quedaba lista para efectuar la nueva toma sobre la siguiente placa.

El año 1880 tiene lugar la fundación del Círculo de Bellas Artes de Madrid, del que fue socio fundador. Esto ha sido asumido incluso por algunos biógrafos. El reconocimiento de Juan Comba como socio fundador de El Círculo, es algo aún sujeto a debate<sup>24</sup>. Consultada la lista de socios fundadores, formada por 267 nombres, el de Comba no aparece en la misma<sup>25</sup>. La razón es evidente: Juan Comba se hallaba en esas fechas fuera de España. Y el hecho de que no figurase en dicha lista, nos reafirma en situar el viaje por Europa en ese periodo de tiempo.

El hecho de la ausencia de Comba entre los fundadores resulta más significativa si se considera que entre los mismos figuraban Abelardo de Carlos y Almansa (fundador y director de *La Ilustración Española y Americana*), su hijo Abelardo José

<sup>24</sup> Según los estatutos de la entidad se considera socio fundador a todo aquel que hubiese solicitado la inscripción en la entidad antes del 9 de diciembre de 1880, fecha en que tuvo lugar la primera exposición. A tal efecto, consúltese **TEMES RODRÍGUEZ, José Luis**. *El Círculo de Bellas Artes. Madrid, 1880-1936*. Alianza, Madrid, 2000. Págs. 390-392.

<sup>25</sup> En tal sentido hemos conversado personalmente con José Luis Temes, autor de la única historia existente sobre el Círculo de Bellas Artes, y nos ha asegurado que la lista que aparece en el libro ha sido rigurosamente verificada, incluso acudiendo a varias fuentes distintas para cerciorarse de la verosimilitud de los nombres recogidos en la misma.

de Carlos y Hierro; Alejandro Ferrant y José Riudavets (dibujantes de la revista) y Bernardo Rico<sup>26</sup> (director artístico de la misma). Otros socios fundadores fueron Ramiro Amador de los Ríos, Emilio Arrieta, Ruperto Chapí, Vicente Esquivel, Plácido Francés, Eduardo Gasset y Artime y Federico de Madrazo, que fue designado primer presidente de honor<sup>27</sup>.

No obstante lo anteriormente expuesto, obra en nuestro poder un documento cedido por los descendientes de Comba en el que éste aparece como socio nº 30 del Círculo de Bellas Artes, desde 1880, pero se le concede el diploma acreditativo en 1891. Por nuestra parte, la única explicación coherente que damos a la disparidad entre las fechas de asociado y de entrega de la acreditación es que, al estar Comba fuera de España cuando se fundó el Círculo, no se le pudo efectuar la entrega del diploma. Esta circunstancia debió de caer en el olvido hasta que alguien, o el propio Comba, se percató de ello y se le hizo entrega del mismo.

De todas maneras, su participación en las labores culturales del Círculo fue intensa. En el libro de José Luis Temes se insertan las reproducciones de dos fotografías, las únicas que se han localizado por ahora, que apoya lo que decimos al respecto. La primera de ellas muestra una de las excursiones fotográficas organizadas por la entidad en abril de 1899, donde aparece Juan Comba a la izquierda de la imagen, con su sombrero apoyado sobre la cámara. En la otra está junto a los miembros de la junta directiva presidida por el conde de Romanones, el día de la toma de posesión de la misma, 3 de febrero de 1914.

De regreso de Italia, el matrimonio fija su residencia en la calle Villanueva, nº 6 - 4º, donde estarán poco tiempo, ya que en 1885 se trasladarán a Olózaga, 6º - 4º y, en 1888, a la calle de Quintana, 26 - 3º dcha.

En 1883 acompaña al Rey durante el viaje que éste lleva a cabo por Francia, Alemania, Austria y Bélgica, recorrido que se inició en Madrid el 31 de agosto, desde donde partió en tren hacia Galicia para la inauguración del ferrocarril Madrid-La Coruña. El trayecto de regreso se hizo por Venta de Baños, y desde aquí hasta la frontera francesa por Hendaya<sup>28</sup>. Concluyó el 29 de setiembre, con el regreso del rey a Madrid. A tal efecto existe el testimonio de uno de los personajes que acompañaron a Alfonso XII en dicho viaje, Alfredo Escobar<sup>29</sup>, marqués de Valdeiglesias, que iba ejerciendo labores de periodista para el periódico *La Época*, quien cita a Comba como miembro de la regia comitiva:

---

<sup>26</sup> Rico llegó a ser presidente del Círculo desde octubre de 1884 hasta noviembre de 1893, en uno de los mandatos más largos y delicados de la mencionada entidad.

<sup>27</sup> **TEMES RODRÍGUEZ, José Luis.** *El Círculo de Bellas Artes. Madrid, 1880-1936.* Alianza, Madrid, 2000.

<sup>28</sup> En Hendaya el rey siguió camino hacia Francia, y la reina, que le había acompañado en el viaje, regresó a Madrid.

<sup>29</sup> Alfredo Escobar ostentaba el título nobiliario de marqués de Valdeiglesias, por lo que algunas de sus publicaciones aparecieron publicadas bajo dicho nombre. Ejerció como periodista durante muchos años y como corresponsal en Nueva York, entre otras ciudades.



A las ocho salimos de Hamburgo, agregándose á los periodistas el dibujante de *La Ilustración Española y Americana* Sr. Comba, encargado de enviar dibujos de las manio-  
bras á esta excelente publicación<sup>30</sup>.

De este viaje existe una anécdota recogida en un periódico próximo a 1920, cuyo recorte obra en nuestro poder, pero que no podemos identificar, ni tampoco la fecha del mismo y que, por su interés, reproducimos seguidamente:

Tocaba a su fin el viaje del Rey don Alfonso XII a Alemania, en 1883. Para despedir al Monarca español se había congregado en la estación de Berlín, como es lógico, todo el elemento oficial y, desde luego, la familia imperial con Guillermo I a la cabeza.

También disponíanse a marchar en el tren real los periodistas españoles que acompañaban durante el viaje a Su Majestad. Entre ellos, por cierto, se encontraba el meritísimo dibujante Comba, quien por espacio de muchos años reprodujo con su lápiz en las páginas de la inolvidable "Ilustración Española y Americana" todos los sucesos notables que acaecían en el mundo, pues los reportajes fotográficos eran todavía desconocidos en la Prensa.

Sabía don Alfonso que en Alemania los trenes no anunciaban su salida con repiques de campana ni voces de aviso, sino que, en llegando la hora marcada, emprendían la marcha sin más requilorios. Las personas de su séquito tampoco ignoraban esa costumbre y, discretamente, se iban acomodando en el tren. Don Alfonso, con arreglo al protocolo, permanecía junto a la portezuela de su vagón, en espera del último momento para subir. Pero observaba con inquietud que el grupo de periodistas sólo estaba atento a registrar en sus cuartillas los detalles de la partida; Comba tomaba apuntes febrilmente.

El instante de la marcha se acercaba y el Rey, sin dejar de hablar con los miembros de la familia imperial, dijo en español: "¡Señores viajeros, al tren!", aviso que captaron inmediatamente los informadores españoles que así se salvaron de quedarse en situación un tanto desairada... y en tierra. Todos ellos pasaron precipitadamente al departamento que tenían reservado y don Alfonso, tranquilo ya, cambió el último saludo con el Emperador y subió asimismo al convoy, que en aquel preciso momento iniciaba su marcha entre aclamaciones.

#### Por tradición oral

Cuando fallece Alfonso XII, el 25 de noviembre de 1885, Comba fue una de las pocas personas que se hallaban presentes en la alcoba real, junto al monarca. Constancia de ello es la información publicada en *La Ilustración Española y Americana* el 30 de noviembre del mismo año. Nosotros llegamos a pensar que aquellos momentos no debieron de ser los más adecuados para tomar apuntes a mano alzada del luctuoso acontecimiento, y menos en quien se había mantenido tan estrechamente unido al rey. Por eso estamos plenamente convencidos de que las imágenes que dieron lugar a la ilustración referida pueden proceder de alguna

<sup>30</sup> ESCOBAR, Alfredo. *El viaje de don Alfonso XII á Francia, Alemania, Austria y Bélgica. Setiembre de 1883. Notas de un testigo*. Impr. de Fortanet, Madrid, 1883. Pág. 129.



3. **J. Comba.** Últimos momentos de S.M. el Rey D. Alfonso XII. Dibujo hecho por Comba, en el Palacio del Pardo, con apuntes del natural tomados en la misma cámara mortuoria. La Ilustración Española y Americana, 30.11.1885.

fotografía tomada por Comba. Imagen que, como casi todas las que tomó, se ha perdido. Insistimos en que no tenemos pruebas de que ello hubiese sucedido así, pero existe un dato incontrovertible: en la ilustración publicada del luctuoso acontecimiento, figura al pie la nota *apuntes del natural tomados en la misma cámara mortuoria*<sup>31</sup>. Si dejamos entrever esta hipótesis es precisamente porque conocemos la forma de trabajar de Juan Comba, quien se valía de imágenes fotográficas para la elaboración de sus grabados destinados a informar de los acontecimientos que le tocó vivir.

El hecho de que estuviera presente junto al rey en los momentos finales de éste, es evidente, pues en el cuaderno de notas de Comba aparece una cita de gran interés en la que se menciona a los personajes que se hallaban presentes en el momento de administrársele la extremaunción, y que transcribimos a continuación literalmente:

<sup>31</sup> El texto resaltado en **negrita** es nuestro.

Extremaunción

Cámara de S.M. la Reina

Dcha. cama Rey: duques de Montpensier – D<sup>a</sup> Cristina.

Izqda. S.S.A.A., el cardenal Moreno, Patriarca de las Indias, Nuncio de S.S.

Médicos, algunos de frac

Capellanes de honor, traje diario, de rodillas alrededor del lecho.

No obstante, a Comba le cupo el triste honor de ser uno de los pocos elegidos para presenciar *in situ* el entierro de Alfonso XII en El Escorial, lo que le llevó a ejercer como cronista literario del acontecimiento. Así se desprende del texto publicado en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*:

Concluidas las honras fúnebres en el templo, fué bajado el féretro al panteón de los Reyes; un solemne responso que entonó el señor Obispo de Madrid-Alcalá, y la firma y refrendación del acta de entrega del Real cadáver á la reverenda comunidad del monasterio fueron los últimos actos de la fúnebre ceremonia.

Nuestro diligente artista Sr. Comba, que tuvo la honra de ser admitido, por concesión especialísima, á presenciar aquel epílogo de los regios funerales, ha reproducido<sup>32</sup> del natural, tan conmovedora escena en el dibujo que publicamos en otro *Suplemento* .

Tras la muerte del rey, continuó prestando sus servicios en la Casa Real, e informando de cuantos acontecimientos tuvieron lugar durante la regencia de María Cristina.

Del quehacer de Juan Comba durante estos años ha quedado prueba fehaciente en *La Ilustración Española y Americana*: viajes continuos para cubrir la información generada por la actividad de la reina regente; problemas sociales (caso de la Mano Negra en Jerez); desastres naturales, incendios, catástrofes, inauguraciones, etc., lo que no le impedía continuar con sus trabajos en el mundo de la pintura, ni sus colaboraciones con otros autores para ilustrar los textos por ellos escritos, entre otras muchas actividades.

Su labor informativa fue realizada casi exclusivamente mediante la xilografía, procedimiento que dominaba a la perfección, y en el que era ayudado en muchas ocasiones por su propia esposa, también excelente dibujante. Para su elaboración se valía de fotografías propias o ajenas, así como de sus apuntes pictóricos. Según sus descendientes, poseía una colección de retratos de los personajes de su tiempo que le servía para componer el rostro de los mismos en el grabado. Eso sí, siempre procuró ser un informador objetivo, dentro del grado que le permitía el medio empleado para componer sus informaciones. En tal sentido cabe destacar

<sup>32</sup> **MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio.** "Último responso en el panteón de los Reyes", en *La Ilustración Española y Americana*, año 29, nº 45, Madrid, 8 de diciembre de 1885. Pág. 339.



**J. Comba.** Madrid. Inauguración del nuevo edificio de la Real Academia Española. Alrededores del edificio a la llegada de SS.MM. *La Ilustración Española y Americana*, 8.4.1894. La imagen sirve para ilustrar el acceso a la página web de la RAE, sin que se indique nada acerca de la autoría de la misma.

que, cuando el rey realizó el viaje a Arcachón, llevaba el brazo en cabestrillo como consecuencia de una dislocación del hombro producida en accidente de su carruaje. Sin embargo, Comba, que podía haber realizado imágenes en las que el rey aparece en tal situación, obvia toda referencia a la misma y se limita a mostrar imágenes lejanas o ilustrativas del marco donde tenía lugar la entrevista con María Cristina de Austria.

En este periodo comienza a elaborar su obra *Historia del traje*, recopilación de figurines de todos los tiempos en 10 volúmenes de los que 9 son de imágenes y uno de texto, que nunca vería publicada y que sería terminada por su hijo Manuel.

Muy unido a la personalidad de Gaspar Núñez de Arce, el 1 de abril de 1884 es dado de alta en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, en la que desempeñaría cargos de responsabilidad. Cuando Núñez de Arce fallece, el 9 de junio de 1903, ocupaba la secretaría de la Institución, en una directiva que estaba encabezada por el compositor Tomás Bretón, que ocupó interinamente el cargo de presidente, junto a Alejandro Ferrant, Julio Nombela, Manuel Ossorio Bernard, el maestro Fernández Caballero y Emilio Ferrari, entre otros intelectuales del momento<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> PORPETTA, Antonio. *Escritores y artistas españoles. (Historia de una asociación centenaria)*. Asociación de Escritores y Artistas Españoles, Madrid, 1986. Págs. 178 y ss.

En 1900 Juan Comba propuso el traslado de los restos mortales de su maestro Eduardo Rosales desde la iglesia de San Martín a un lugar definitivo, lo que dio origen a que el debate se ampliara a otros destacados literatos como Larra y Espronceda, y tuvo como conclusión la creación de un Panteón de Hombres Ilustres. Así lo describe Antonio Porpetta<sup>34</sup>:

Fue el pintor Juan Comba, discípulo predilecto de Eduardo Rosales, quien, en la Junta General de 1900, y ante el estado de abandono de la Sacramental de San Martín, cerrada oficialmente desde 1884, en la que se encontraba enterrado su maestro desde su fallecimiento en 1873, propuso a la Asociación el traslado de sus restos a un lugar digno y definitivo. La propuesta, acogida con gran fervor, fue ampliada de inmediato por Núñez de Arce a los restos de Larra y Espronceda, que se hallaban en parecida situación de abandono y riesgo de pérdida en la Sacramental de San Nicolás, con lo que se honraría, según sus palabras, a los tres grandes artistas que sintetizan la crítica, la poesía y la pintura de toda una época. Pero seguidamente Repullés y Vargas (Académico de Bellas Artes, autor, entre otras construcciones, del Convento de las Adoratrices y la Bolsa de Comercio de Madrid, de la Iglesia de Santa Teresa en Alba de Tormes, y restaurador de importantes monumentos nacionales, como la iglesia de los Jerónimos), lanzó la idea de que lo que realmente debía intentarse era la construcción de un Panteón de Hombres Ilustres buscando un reposo definitivo a las cenizas de nuestros más gloriosos escritores y artistas, y ofreciéndose para la preparación del proyecto. Aprobada la propuesta por unanimidad, y dada su importancia, se confió su gestión al Presidente, para tratar de convertirla en realidad.

Lo más importante en aquellos momentos era buscar apoyo a la idea y medios económicos para llevarla a cabo. Del Gobierno no cabía esperar mucho, puesto que por entonces se estaba terminando la construcción del Panteón de Hombres Ilustres junto a la Basílica de Atocha, dedicado fundamentalmente a grandes figuras políticas, derivación de un viejo proyecto mil veces aplazado desde que las Cortes Constituyentes en 1837 decidieron la creación de un Panteón Nacional en San Francisco el Grande. Pero sí, quizás, de una serie de instituciones culturales. Por ello, en junio de ese mismo año, Núñez de Arce convocó una reunión con sus representantes, a la que acudieron la Sociedad de Autores, Centros del Ejército y la Armada, Círculo de Bellas Artes, Sociedad de Autores y Compositores de Música, Ateneo, Unión Iberoamericana y Sociedad Central de Arquitectos, así como el Ayuntamiento de Madrid y la prensa en general. Todos se mostraron conformes con la propuesta y dispuestos a prestar el auxilio que les fuera posible.

Tras numerosas dificultades el panteón fue inaugurado el 25 de mayo de 1902, en el cementerio de San Justo, en la sección 4ª de Santa Gertrudis, adonde previamente habían sido trasladado los restos de Larra, Espronceda y Rosales, según un proyecto de Repullés y Vargas y esculturas de Querol, Marinas y Trilles. Con el paso del tiempo recibirían sepultura artistas y escritores como Gaspar Núñez de Arce, Antonio Vico, Rafael Calvo, Bretón de los Herreros, Fernando Ossorio, Francisco Villaespesa, Juan Meléndez Valdés, Eduardo Marquina, Agustín Querol, Juan Eugenio de Hartzenbusch, Blanca de los Ríos, Ramón Gómez de la

---

<sup>34</sup> Id.: págs. 165 y ss.



Serna, Ricardo Calvo, Carmen Conde, Rafaela Aparicio, Luis Escobar, Leandro Fernández de Moratín, los hermanos Álvarez Quintero, Gregorio Marañón o Antonio García Gutiérrez, entre otros.

Con motivo del traslado de los restos de Rosales se organizó una exposición en memoria del pintor, organizada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, coincidiendo con el paso de Gaspar Núñez de Arce por el cargo de ministro, en cuya organización colaboraron Alejandro Ferrant y Gabriel Maureta, siendo Juan Comba el alma de la exposición, según información facilitada por Luis Rubio Gil.

A finales de la década de 1880 colabora con Enrique Sepúlveda ilustrando los libros *La vida en Madrid en 1886* (1887), *La vida en Madrid en 1887* (1888), *La vida en Madrid en 1888* (1889) y *La vida en Madrid en 1889* (1890). Para Ricardo Sepúlveda ilustró los libros *Madrid viejo* (1888) y *El corral de la Pachecha* (1888). Asimismo ilustró *Pipa* (1886) de Clarín y *La ciencia de la belleza* (1899), de Nicasio Mariscal y García.

*Madrid viejo* es un libro original de Ricardo Sepúlveda, compuesto por cuadros, crónicas, avisos, descripciones de usos antiguos, costumbres, leyendas y descripciones de la villa y corte en los siglos pasados. Consta de 474 páginas y lleva 27 ilustraciones de Juan Comba. Las ilustraciones van en láminas independientes, aunque son motivos alusivos al texto que acompañan. En el momento de su publicación, el libro recibió una muy buena crítica de la prensa del momento de cualquier tendencia política, que aplaudió la buena labor de Comba, como puede leerse en diferentes periódicos:

[...] Añadid á todo esto, hermosas ilustraciones de Comba y fotograbados de Thomas, y no necesita más el *Madrid Viejo* para que, una vez puesto en manos del lector, éste no le abandone hasta llegar á la última página<sup>35</sup>.

[...] El prólogo de nuestro amigo y notable escritor Sr. Pérez de Guzmán y las ilustraciones del inspirado artista señor Comba, vienen á contribuir, con la elegancia del vestuario, en que páginas y grabados envuelven á *Madrid Viejo*, á hacer de éste un libro de los mejores del Madrid moderno<sup>36</sup>.

[...] Las láminas, de Comba, reproducen edificios y escenas del antiguo Madrid, y las letras de adorno que campean á la cabeza de los capítulos, recuerdan las que allá por los años de gracia de 1600 y de 1700 de nuestra era, se usaban en las más famosas imprentas de la corte<sup>37</sup>.

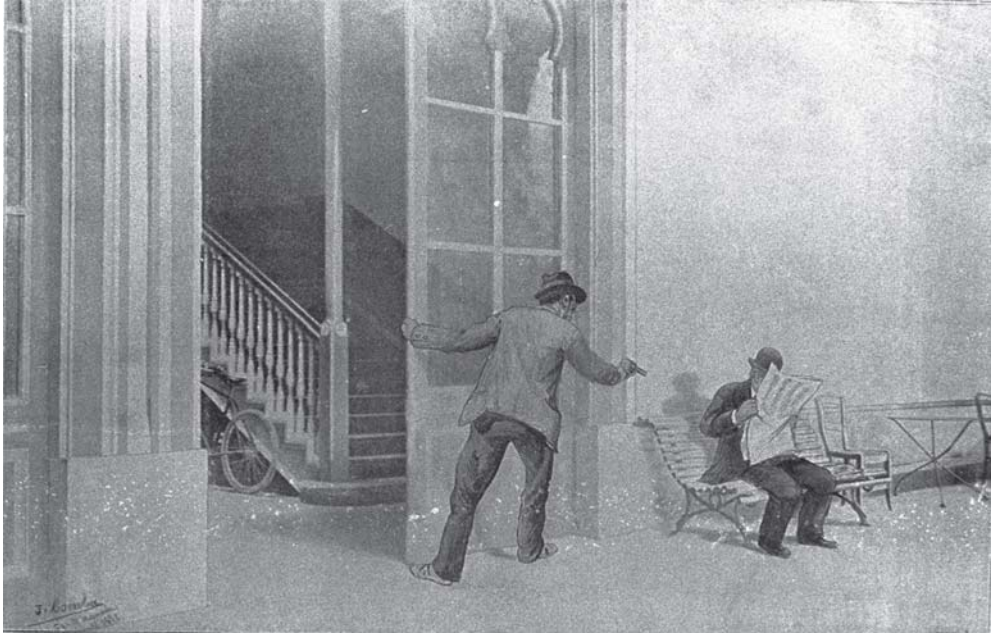
[...] Sepúlveda es un autor afortunado, porque ha encontrado un colaborador artístico para su obra que, sin duda, ha contribuído no poco al éxito obtenido. Este colaborador es el dibujante D. Juan Comba, tan conocido y apreciado por los habituales lectores de *La*

<sup>35</sup> *El Imparcial*, Madrid, 31 de diciembre de 1887.

<sup>36</sup> Goyo Barra, en *El Pabellón Nacional*, Madrid, 1 de enero de 1888.

<sup>37</sup> Eduardo Gómez de Baquero, en *La Época*, Madrid, 7 de enero de 1888.





**J. Comba.** Santa Águeda (Guipúzcoa). El asesinato del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. *La Ilustración Española y Americana*. 15.8.1897.

*Ilustración.* Comba, estimulado por la belleza literaria del libro que había de ilustrar, ha puesto, como vulgarmente se dice, sus cinco sentidos en este trabajo, y ha dibujado veintisiete preciosas láminas, fotograbadas en los talleres de Thomas y Compañía en Barcelona. Las ilustraciones de Comba, que también ha estudiado con el mayor interés la época, son cuadritos llenos de vida y avaloran singularmente el libro. Comba es un verdadero artista, y contribuye poderosamente con sus trabajos al progreso notorio de la ilustración de libros y periódicos en nuestro país<sup>38</sup>.

[...] Abrámosle y al ver que era el elegante y festivo escritor D. Ricardo Sepúlveda, el autor de ese volumen; que el prólogo estaba escrito por Juan Pérez de Guzmán, nuestro antiguo y queridísimo amigo y que las ilustraciones eran de Juanito Comba, nuestro amigo y compañero de la infancia, quisimos leerlo y saborearlo, antes de dar cuenta de él en las columnas de *La Izquierda*<sup>39</sup>.

Otro de los libros en que colaboró fue *La ciencia de la belleza: datos para la dirección higiénica de la hermosura humana*, original de Nicasio Mariscal y García de Rello. Es un tomo de 238 págs., publicado en 1899 en la Imprenta de Rojas, que cuenta con ilustraciones de Comba. Los grabados fueron realizados por Sampiedro y Matute, y los fotograbados, por Laporta. Se trata de un libro profusa-

<sup>38</sup> Carlos Frontaura, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 15 de febrero de 1888.

<sup>39</sup> Pío Silben, en *Izquierda Dinástica*, Madrid, 31 de diciembre de 1887.

mente ilustrado por nuestro autor en la línea de los anteriores. La singularidad del mismo estriba en el tratamiento dado a algunas ilustraciones, como la que figura en la página 35. En ella se muestra la imagen de una mujer desnuda. Para cubrir sus partes íntimas –pecho y pubis–, el autor simula una rasgadura del papel mediante la que sólo pueden verse los hombros, cabeza y las pantorrillas de la dama. De esta manera se permite al lector hacerse una idea de la ilustración sin mostrar nada, a la par que se soslaya la acción de la censura.

De su actividad pictórica han quedado suficientes ejemplos, como lo fueron los premios obtenidos en los certámenes convocados por *La Ilustración Española y Americana*, y las exposiciones nacionales de Bellas Artes. De entre los primeros, cabe mencionarse la obra *Idealismo y realidad*, premiada con medalla de mérito en 1885.

La década de los 90 fue de una intensa actividad pictórica, lo que le llevó a presentar cuadros en diversas exposiciones nacionales de bellas artes. Que podamos certificar, Comba participó en las de 1890, 1897, 1899, en todas con tres obras a concurso dentro del apartado de pintura, y en la de 1904, a la que concurrió con cinco obras. En la de 1897 participó igualmente en el apartado de artes decorativas. En 1906, en el apartado de pintura decorativa y sus aplicaciones a la industria, y en la de 1922 volvió a participar en pintura con dos obras. En la Exposición de 1897 coincidió con su suegro, Joaquín Sigüenza, y en la de 1922 con su propio hijo Manuel, que participó en el apartado de arte decorativo.

La Exposición Nacional de Bellas Artes era el más importante concurso de pintura que se desarrollaba en la época en toda España<sup>40</sup>. Estaba organizada por el Ministerio de Fomento, ya que no existía aún el de Instrucción Pública. El primer certamen tuvo lugar en 1856 y, aunque estaba previsto fuese de carácter bienal, se mantuvo dicho ritmo de celebración hasta 1864. A partir de esa fecha se altera la periodicidad, por lo que las siguientes tuvieron lugar en 1867, 1871, 1876 y 1878. Entre esta fecha y 1890 tuvo periodicidad trienal. Las siguientes exposiciones se celebraron en 1892 –para coincidir con el centenario del descubrimiento de América–, y 1895. Recupera el carácter bienal hasta 1901 y la siguiente exposición se celebró en 1904, donde vuelve a recuperar la periodicidad bienal hasta 1912. Vuelve a celebrarse en 1915, 1917, 1920, 1922 y 1924. Ello, dentro del periodo estudiado, relativo a la vida de Juan Comba.

---

<sup>40</sup> Para las líneas que siguen nos hemos basado en la obra de **Bernardino de PANTORBA**, *Historia y crítica de las exposiciones nacionales de bellas artes celebradas en España*. Alcor, Madrid, 1948.

La importancia que dichas exposiciones tuvieron, se deduce al ver la cantidad de obras presentadas por los pintores<sup>41</sup>, así como la nómina de participantes a lo largo de los muchos años de celebración. Entre los distintos nombres figuran Carlos María Esquivel, Eduardo Rosales, José Casado del Alisal, Gonzalo Bilbao, Joaquín Sorolla, Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Julio Romero de Torres, Rodríguez Acosta, Ignacio Zuloaga, Daniel Vázquez Díaz, Salvador Dalí y un joven principiante llamado Pablo Ruiz Picasso.

La obtención de premios en dichas exposiciones, además de la sustanciosa retribución económica, suponía la consagración para los galardonados y la posibilidad de impartir docencia en los centros oficiales. Juan Comba obtuvo varias distinciones en los certámenes en que participó. En 1895 alcanzó medalla de 3ª clase por su cuadro *La escolta real*<sup>42</sup>. Al certamen concurren pintores de la talla de Rusiñol, Plácido Francés, Ricardo de Madrazo, Darío Regoyos, Moreno Carbonero, Casas, Rico Cejudo, Sánchez Perrier, etc. Las medallas de 1ª clase la obtuvieron: por unanimidad del jurado, Joaquín Sorolla por el cuadro titulado *¡Aún dicen que el pescado es caro!*, Alberto Pla y Rubio y Modesto Urgell, éstos por mayoría.

En 1897 obtuvo medalla de 2ª clase en arte decorativo por su obra *Boceto de techo*. Dicho boceto era la obra *Las regiones españolas*, que serviría para decorar los techos del Ministerio de Hacienda, reproducido fotográficamente en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*. La sala existe en la actualidad en dicho Ministerio y está dedicada a la atención a las visitas por parte del ministro.

En el certamen de 1899 volvió a obtener medalla, esta vez de 3ª clase, en la sección de pintura, por su obra *Tapices, muebles y objetos del estudio de Rosales*<sup>43</sup>. En el certamen participaron pintores como Sorolla, Darío Regoyos, Rusiñol, Juan y Plácido Francés, Saint-Aubin, Moreno Carbonero, Picasso, Julio Romero de Torres, etc. Las medallas de 1ª clase fueron concedidas a Luis Menéndez Pidal, Ignacio Pinazo y Gonzalo Bilbao.

A la cuantía económica que acompañaba al galardón hay que añadir el hecho de que muchos de los cuadros eran comprados por el público que asistía a las exposiciones. Tenemos conocimiento de que los mismos reyes adquirieron varios de estos cuadros. En el caso de Juan Comba, la mencionada obra, *La escolta real*

---

<sup>41</sup> Salvo algunos años, en el que la cantidad de obras por participante estuvo limitada, lo normal es que cada uno presentara el número de obras que creyera conveniente. Como dato anecdótico, se puede señalar a José Galofre, que concurre con 14 obras a la Exposición de 1876; Ruiz Luna, con 26 y Hermenegildo Estevan, con 23, a la de 1890; Matías Moreno, con 20 a la de 1892; Morera, con 23, a la de 1897, 20 a la de 1899 y 33 a la de 1904; Ricardo de los Ríos, con 25, a la de 1901; Alejandro de Riquer, con 20, a la de 1906. El récord lo tiene Ignacio Pinazo, que participó en la Exposición de 1912 con 34 obras. Bien entendido que esto corresponde sólo al periodo coincidente con la vida de Juan Comba.

<sup>42</sup> PANTORBA, Bernardino de. *Historia y crítica de las exposiciones nacionales de bellas artes celebradas en España*. Alcor, Madrid, 1948. Pág. 148.

<sup>43</sup> Id. Pág. 161.

formada en la Plaza de la Armería, presentada en la Exposición de 1895, fue adquirida por la reina regente, María Cristina Reniero de Habsburgo y Lorena, y como tal figura entre las obras de propiedad privada de la familia real española.

Además de las participaciones reseñadas hasta aquí, y extraídas del citado libro de Bernardino de Pantorba, obra en nuestro poder copia de una certificación expedida por el secretario interino del Archivo General de los Ministerios de Instrucción Pública y Bellas Artes, y de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, en la que se refrenda todo lo anteriormente citado y, además:

Consta igualmente en el expediente de la Exposición de mil novecientos uno, que este interesado fué Jurado en la sección de Arte Decorativo.

Ignoramos quiénes formaron parte del jurado junto a Juan Comba. Lo único que reseña Pantorba es la relación de galardonados y las obras premiadas.

En 1894 se traslada con toda su familia a la madrileña calle de Serrano, donde estaría hasta 1897, en que se muda a la de los Reyes, nº 11 – 3º dcha. En 1900, tras su retirada como informador de *La Ilustración Española y Americana*, lleva a cabo un nuevo traslado del estudio de pintor y el domicilio familiar, ahora a la calle de la Princesa, nº 14 - 2º izqda. (hoy nº 26 - 3º izqda.), esquina a la calle Mártires de Alcalá, frente al Palacio de Liria, donde vivirá hasta su muerte<sup>44</sup>. Ocurreda ésta, será su hijo Manuel quien siga los pasos de su padre.

A la muerte de Bernardo Rico, que tuvo lugar el 9 de diciembre de 1894, es nombrado director artístico de *La Ilustración Española y Americana*, puesto que ocupó hasta el 31 de diciembre de 1899, fecha en que abandonó la publicación.

El último trabajo que hizo para la revista, de manera regular, fue formar parte del jurado que había de fallar el concurso de fotografías convocado ese año. En el mismo, el primer premio fue concedido a Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo<sup>45</sup>, que ha pasado a la historia de la fotografía con el seudónimo de *Káulak*, y que había presentado un total de 77 fotografías. Entre otros premiados se encontraban Augusto Comas y Blanco, que presentó 140 fotografías; el marqués de Bellamar, 32; el conde de Agüera, 14; el duque de la Victoria, 43; el conde de Guaqui, 1; Casimiro de Bona, 18; y Máximo Cánovas del Castillo, hermano de *Káulak*, que presentó 18 imágenes al certamen. El jurado, que estaba formado por Manuel Suárez Espada, Andrés Ripollés, Ramón Arizcun, Antonio Garrido y Juan Comba, hubo de examinar más de 1.200 obras llegadas de diferentes zonas geográficas tan distantes como

---

<sup>44</sup> El hecho de que el antiguo piso fuese el 2º y en la actualidad el 3º se debe a que en tiempos de Juan Comba existía una planta considerada como entresuelo, que en la actualidad se considera como primera planta.

<sup>45</sup> Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, *Káulak*, era sobrino del presidente de Gobierno del mismo nombre.

Méjico y Maracaibo, amén de las procedentes de todos los puntos de la Península<sup>46</sup>.

No obstante, en 1906 y 1907 llevaría a cabo unas colaboraciones excepcionales con *La Ilustración Española y Americana*. La primera con motivo de la boda entre la infanta María Teresa y el infante Fernando María de Baviera. Una segunda, con motivo de la boda de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg, y la última en 1907 cuando nació el príncipe de Asturias, Alfonso de Borbón.

Su actividad informativa no se centró exclusivamente en *La Ilustración Española y Americana*. Fue corresponsal gráfico de *L'Illustration* de París, *The Graphic* de Londres, *La Illustrazione Italiana* de Milán y *Uber Land und Meer* de Stuttgart. En España también colaboró con *Blanco y Negro*, *Voluntad*, *Vida Aristocrática*, *ABC*, *Sport*, *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*. Muchas de estas colaboraciones eran fruto del intercambio de dibujos establecido entre las distintas publicaciones ilustradas del momento, bien mediante el envío de los originales, bien mediante el de las planchas grabadas.

No se conocen los motivos por los que Juan Comba abandona la revista en la que había colaborado desde 1872. Hay quien especula con la posibilidad de que viese arrinconada la información ilustrada mediante grabado, por el creciente auge de la reproducción fotomecánica, que permitía informar con mayor precisión al nuevo medio: la fotografía. Pero nosotros no consideramos adecuada dicha hipótesis porque Comba era un perfecto conocedor del medio fotográfico y un fotógrafo al que podemos considerar como simplemente correcto. Más bien nos inclinamos a pensar que debió de existir alguna desavenencia con la dirección, pero siempre moviéndonos en el terreno de las conjeturas. Hay que tener en cuenta que, en el momento de dejar la publicación, ya habían transcurrido unos años del fallecimiento de Abelardo de Carlos, y la dirección estaba en manos de su hijo, que no se debía de sentir muy a gusto en el cargo, pues lo abandonó para pasar a dirigir las fábricas de papel que tenían en Tolosa. Lo único cierto es que Comba deja la revista y se retira del mundo de la información. No obstante, aún llevaría a cabo algunas colaboraciones esporádicas<sup>47</sup> con *La Ilustración Española y Americana* en 1906 y 1907 con motivo de los esponsales de Alfonso XIII y el nacimiento de su primogénito, así como en el campo de la ilustración no informativa con la, en aquellos momentos, recientemente aparecida revista *Blanco y Negro*. Estas imágenes carecen de interés alguno y más bien pudieron ser realizadas en aras a su gran amistad con el fundador de la misma y de *ABC*, Torcuato Luca de Tena.

<sup>46</sup> "Nuestro concurso de fotografías", en *La Ilustración Española y Americana*, año, 43, nº 47, Madrid, 30 de diciembre de 1899. Págs. 386-387.

<sup>47</sup> La celebración de un acontecimiento de tan gran interés como era la boda del rey, provocó que la publicación necesitase muchos fotógrafos para cubrir todos los puntos de interés durante el paso de la comitiva, así como los actos celebrados en todo Madrid. Como Comba era pintor de cámara del Rey, las únicas imágenes del hecho que no pudieron ser obtenidas por los fotógrafos fueron realizadas mediante el grabado: la ceremonia en la iglesia de los Jerónimos y la recepción ofrecida en el Palacio Real por la noche.

Tras su salida de la publicación traslada el estudio y la residencia familiar a la calle de Princesa, en el nº 14, como hemos señalado con anterioridad, donde vivirá hasta su muerte. Centra su actividad en la pintura, el teatro y la docencia como profesor de Indumentaria del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, cargo para el que fue nombrado en 1904. A este puesto le permitía acceder el hecho de estar en posesión de la Cruz de Carlos III, el haber sido becario en Roma y los premios obtenidos en las diferentes exposiciones nacionales de Bellas Artes. El nombramiento oficial fue realizado el 29 de enero de 1904, y se le ratificó como profesor numerario el 7 de noviembre del mismo año:

Subsecretaría. Sección 3ª. Bellas Artes.

El Excmo. Sr. Ministro me comunica con esta fecha la Real orden siguiente:

Ilmo. Sr. S. M. el Rey (q.D.g.) ha tenido á bien disponer que la clase de Indumentaria del Conservatorio de Música y declamación, para la que fué nombrado por Real orden de 29 de Enero último D. Juan Comba y García, sea considerada como numeraria y que en el próximo presupuesto se le asigne el sueldo anual de mil quinientas pesetas.

Lo digo á V.S. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a V.S. muchos años.

Madrid, 7 de noviembre de 1904<sup>48</sup>.

En junio del año siguiente fue confirmado como titular de la cátedra de *Indumentaria, mueblaje y decoración de época*, al tiempo que se le sube el sueldo<sup>49</sup>:

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

Real Orden

Ilmo. Sr.: S.M. el Rey (q.D.g.) ha tenido á bien disponer que el sueldo de 3.000 pesetas consignado en el presupuesto vigente y que disfrutaba D. Felipe Pedrell, Profesor numerario del Conservatorio de Música y Declamación, cargo que ha renunciado, se abone en lo sucesivo á D. Juan Comba y García, nombrado por Real orden de 7 de noviembre de 1904 Profesor numerario de Indumentaria de aquel establecimiento, confirmándole en la Cátedra, que llevará la denominación de «Indumentaria, mueblaje y decoración de época», y reconociéndole las demás ventajas que la ley concede al Profesorado.

De Real orden lo digo á V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V.I. muchos años. Madrid, 6 de junio de 1905.

CORTEZO

<sup>48</sup> Documento oficial, procedente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en poder de los descendientes de Comba, cuya fotocopia obra en nuestro poder.

<sup>49</sup> *Gaceta de Madrid* de 15 de junio de 1905. Pág. 1087.



En 1903 decora el teatrillo de la residencia oficial de la infanta Isabel, en la calle Quintana, con una alegoría de la comedia española de los siglos XVI a XVIII; el despacho del ministro de Agricultura, con la obra *La Agricultura y el Fomento de la Industria*; y una sala, habilitada en la actualidad para las visitas del ministro, en el Ministerio de Hacienda. Lleva a cabo un mural para el Ministerio de la Guerra, titulado *La bandera de la Patria guía a los Ejércitos al templo de la Gloria* (1903). El techo del Salón del Trono, en el Palacio Arzobispal de Madrid, también fue pintado por Comba, con la obra *La devoción a la Virgen de la Paloma*. De la misma época es el boceto titulado *Panorama histórico del siglo XIX*, que actualmente se encuentra en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Comba, que siempre fue una persona seguidora de los avances tecnológicos de la fotografía, poseía una cámara de botón. Una cámara diminuta que estaba camuflada en forma de botón y que, colocada en la solapa, permitía fotografiar sin que el interlocutor se percatase del hecho. En uno de los viajes a San Sebastián junto a la familia real, donde ésta pasaba las vacaciones, el joven monarca Alfonso XIII se encaprichó de la misma y Comba se la regaló en ese momento.

En 1902, con motivo de acceder a la mayoría de edad Alfonso XIII, condecoró a determinadas personalidades. Juan Comba fue condecorado como *Comendador de número de la Orden de Alfonso XII*, según consta en el título acreditativo existente en poder de los descendientes:



**J. Comba.** Autorretrato. El portal de la casa de Isabel tintero, donde por primera vez se rindió culto a la imagen de la Virgen de la Paloma. Techo pintado por él en el Salón del Trono del Palacio Episcopal de Madrid.

Don Alfonso XIII

Por la gracia de Dios y la Constitución

REY DE ESPAÑA

Por cuanto queriendo dar una prueba de mi Real aprecio á Vos Don Juan Comba y García he tenido á bien nombraros por mi decreto de veintiuno del mes actual Comendador de número de la orden civil de Alfonso XII.

Por tanto os concedo los honores, distinciones y uso de las insignias que os corresponden con arreglo á lo establecido en el reglamento para la aplicación del real decreto de 23 de mayo de 1902, confiando por las cualidades que os distinguen, en que os esmerareis en contribuir al mayor lustre de la Orden.

Dado en palacio a veintisiete de noviembre de mil novecientos dos.

Yo el Rey

En 1905 pintó, para la Sala de Generales del Ministerio de la Guerra, el retrato de Alfonso XII y, para la colección privada del inglés Tolson, los de Cánovas y Sagasta.

1906 fue un año importante para la casa real. El 12 de enero contrajo matrimonio la infanta María Teresa con el infante Fernando de Baviera, y el 31 de mayo tuvo lugar la celebración de la boda del rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg. Con dicho motivo, realizó varios cuadros donde se recogen algunos momentos del acto. En uno de ellos se muestra el momento de la celebración litúrgica, en el madrileño templo de los Jerónimos, y en otro se ve a los contrayentes, al pasar por los salones del Palacio Real de Madrid cuando se dirigían a la recepción dada a los invitados días antes del enlace. Posteriormente, cuando nació el primogénito de Alfonso XIII pintó varios cuadros más con tal motivo, como la presentación a la Corte.

En 1911 tuvo lugar en Italia la celebración del 50º aniversario de la unidad de la nación, así como del ascenso al trono de Víctor Manuel II. Con tal fin se organizaron una serie de actos y actividades conmemorativas de los mismos. España participó ampliamente y Juan Comba fue designado en 1910 para ocupar el puesto de secretario general de la Exposición Internacional de Arte en Roma, puesto en el que fue confirmado oficialmente el 14 de enero de 1911:

Subsecretaría. Sección 5ª. Bellas Artes

El Excmo. Sr. Ministro me comunica con esta fecha la Real orden siguiente:

Ilmo. Sr.: Vista la propuesta formulada por el Comisario Regio y Delegado del Gobierno en la Exposición Internacional de Arte de Roma, S.M. el Rey (q.D.g.) ha tenido á bien confirmar en el cargo de Subdelegado de aquella en dicha capital á D. José Benlliure y Gil con la gratificación anual de diez mil pesetas; en el de secretario General de la Comisaría regia y Delegación del Gobierno, á D. Juan Comba y García, con la mensual de seiscientas pesetas; en el de Secretario de la Subdelegación en Roma, a D. Hermenegildo Esteban y



**J. Comba.** Autorretrato cuando daba las últimas pinceladas al cuadro *La boda de Alfonso XIII*.

Fernando, con la mensual de trescientas pesetas; y en el de Vice-Secretario en Madrid de dicha Exposición, á D. Gregorio Sánchez Charrue con la también mensual de doscientas cincuenta pesetas; cuyas gratificaciones comenzarán á percibirse por los interesados desde el corriente mes, con cargo al crédito extraordinario concedido para este servicio.

Lo que traslado á V.S. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V.S. ms. as.  
Madrid, 14 de enero de 1911<sup>50</sup>

Como el desempeño de estas funciones le obligaba a marchar a Roma, él mismo propuso como sustituto en su plaza docente a Luis Reyna y Corral, cargo para el que fue oficialmente designado el 26 de abril de 1911.

La exposición se celebró entre los meses de marzo y noviembre de ese año, lo que le valió a Comba la consideración por los trabajos realizados y el nombramiento como *Comendador de la Orden de la Corona de Italia*, documento fechado el 16 de marzo de 1913, que obra en nuestro poder. Al mes siguiente el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes envió a nuestro personaje la siguiente felicitación mediante real orden:

<sup>50</sup> Documento propiedad de los descendientes de Juan Comba, cuya fotocopia obra en nuestro poder.

Subsecretaría. Sección 4ª. Bellas Artes

S.M. el Rey (q.D.g.) ha tenido á bien disponer que se den a Vd. en su Real nombre las gracias por los laudables esfuerzos y extraordinarios trabajos que ha realizado como Secretario General de la Comisaría Regia en la Exposición Internacional de Arte celebrada en Roma, conmemoración de la Unidad Italiana y que tan directamente han contribuido al éxito alcanzado con ella por la representación artística de España.

De R.O. comunicada por el Excmo. Sr. Ministro lo digo a V.S. para su conocimiento y satisfacción.

Dios guarde á V.S. ms. as.

Madrid, 3 de abril de 1913<sup>51</sup>.

Su labor no se centró sólo en la pintura, el dibujo y la fotografía. Fue asesor artístico del teatro Español durante los primeros años en que fueron empresarios María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, a raíz de la boda de éstos en 1896. En estas tareas fue ayudado por su hijo Manuel, quien le sucedió en el cargo. Sobre ello ha escrito el director del Museo Nacional del Teatro:

Los dibujos preparatorios que conocemos de Juan Comba para escenografías y trajes destacan por su fina capacidad de observación y riqueza de matices en los detalles al tiempo que por su precisión en recursos técnicos que, junto a una prodigiosa memoria, le permitieron llevar a la escena, en cada decorado y en cada uno de los trajes para los personajes del texto, todo un resumen de rasgos y estilos de la pintura de historia de finales del siglo XIX. Pintura que conocía muy bien por sus trabajos como dibujante en *La Ilustración Española y Americana* y como comisario de algunas Exposiciones Nacionales, lo que se adecuaba perfectamente al gusto historicista con el que los Guerrero-Díaz de Mendoza concebían la puesta en escena del teatro clásico en el Español: una obsesiva preocupación por el «verismo escénico», y el «buen gusto» en la indumentaria y los decorados. De esta manera se prepararon las «posturas escénicas» de *El Alcalde de Zalamea*, *La dama duende* (1887-88), *Casa con dos puertas...* (1900), *El dragoncillo* (1902), *El médico de su honra* (1905) y *El mágico prodigioso* (1906).

[...] La asesoría de los Comba se llevó a cabo, supervisando los decorados de Muriel (hijo), Amorós y Blancas, y de Antonio Sendras, en *El Alcalde de Zalamea*, *El astrólogo fingido* y *La vida es sueño*. Estos títulos de Calderón, junto a otros de Lope, Tirso, Solís y Rojas Zorrilla, con sus telones pintados y sus trajes al uso, formaron parte del repertorio que llevaron por toda España, América Latina, y norte de África, estas compañías con una estética y unos modos interpretativos que fueron el canto de cisne de un romanticismo trasnochado y caduco que no tenía cabida en las nuevas propuestas escénicas que se van experimentando en Madrid, por no insistir, en lo que ocurría fuera de nuestras fronteras<sup>52</sup>.

<sup>51</sup> Id.

<sup>52</sup> PELÁEZ MARTÍN, Andrés. "Cien años de escenarios para Calderón", en **VV.AA.** *Calderón en escena*. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 2000. Págs. 101-121.

Fue, como podemos apreciar, una labor destacada en el mundo del teatro lo que le llevó, entre 1916 y 1918, a ejercer tareas como director artístico del Teatro Real de Madrid.

De esta época data una carta mecanografiada, dirigida a D. Jacinto Benavente, cuya copia poseemos. En ella responde a la petición hecha por el dramaturgo para que realice unos diseños de los trajes, enseres, objetos y atrezzo necesarios para la puesta en escena del Tenorio:

Escorial 27 Sep 1919

Sr. D. Jacinto Benavente

Mi admirado amigo: Envío á V. certificado 29 dibujos la mayor parte coloreados, en los que he puesto notas explicativas, cumpliendo con ellos gustosísimo, el encargo que me hizo de poner en escena el TENORIO en el Español, con absoluta propiedad. Como los precedentes y la rutina, son temibles es estas cosas del teatro, y más en esta obra tan conocida de todos, me he documentado seriamente, con el interés que el asunto merece, y tomado como base, las alusiones en el primer acto á las guerras de Italia, y en la segunda parte á la Conquista de Túnez del capitán Centellas; le respondo que la indumentaria era la que he dibujado á base de datos gráficos, todos perfectamente auténticos.

Este cambio, á más de rendir un respetuoso acatamiento á la verdad histórica, lo creo de gran reclamo por la curiosidad que seguramente inspirará.

Las máscaras, que era una de las cosas que más le preocupaban, según V. me dijo, están exactamente vestidas según las relaciones del Licenciado Sebastián de Orozco en 1555.

Los muebles podrían encontrarse en casa de algún anticuario; de todos modos, desde primeros de Octubre estaré en Madrid y me ofrezco a V. para aclarar dudas y hacer cuanto haga falta, para que la presentación escénica responda, en todos sus detalles, á la espectación que esto producirá. No he coloreado los trajes de D. Juan Tenorio, para hacerlo, si es preciso, cuando Calvo decida cuál le gusta más.

Rogándole me diga los ha recibido, se reitera de V. affmo. amigo q.e.s.m.

Juan Comba

Me parece inútil advertirles, deberían evitar en lo posible, el que se viesen mis dibujos, para con ese misterio excitar más la curiosidad.

La carta sigue con la descripción de todos y cada uno de los trajes dibujados por él. El encargo realizado a Comba de la creación de los trajes para el Tenorio era lógico, habida cuenta de sus conocimientos de pintura así como la titularidad de la materia que impartía en el Conservatorio. Era, pues, la persona más indicada para llevar a cabo dicha tarea. Para hacerse una idea de la minuciosidad de su trabajo, baste sólo con detallar los fundamentos para la realización del diseño del traje del protagonista, D. Juan:

DON JUAN TENORIO. Guerras de Italia, 1522 á 1527 (Batalla de Pavía). Asalto de Roma por las tropas del Duque de Borbón, en 1527. Nuevas guerras con el Rey de Francia, 1529. Por esos años fué esta la indumentaria de los caballeros.

La obra se estrenó en medio de una gran expectación con los figurines diseñados por Comba, como lo atestigua la prensa de la época:

#### Notas teatrales

##### Los «tenorios»

Muy pronto veremos en los escenarios la arrogante (según el actor que lo represente) figura del simpático, calavera, pendenciero e infeliz don Juan Tenorio.

Y este año parece que lo tendrá que ver todo el mundo, porque se va a representar en casi todos los teatros de Madrid; según nuestras noticias, en los siguientes:

Odeón, Latina, Coliseo Imperial, teatro de Fuencarral, otro de los barrios bajos y el Español, que hemos dejado el último en nombrar, porque, lo que por ahí se dice, será el primero en la aceptación general del público.

La Empresa de este teatro, sin presumir de artística, está haciendo verdadero arte. Por lo pronto, el *Tenorio* va a ponerlo en escena con un alarde –señor Roa– de presentación. Decoraciones con arreglo a la época, de Amorós y Blancas; aparatos de proyecciones para los efectos de fantasmagoría; vestuario, muebles y armas construidas en los talleres de Juana del Molino, dirigidos por el dibujante D'hoj, según los figurines del profesor de indumentaria del Conservatorio, don Juan Comba; las máscaras del primer acto serán una reproducción artística de las típicas mascaradas españolas del siglo XVI, con judíos, comparsas, halconeros y diablos y la típica máscara del cornudo, popular en Sevilla en la época.

Como ven nuestros lectores por esta ligera referencia, un *Tenorio* «a todo meter».

Pero lo que más nos ha llamado la atención es la participación de Juan Comba, en calidad de vocal, del Comité Nacional - Consejo Ejecutivo de los Exploradores de España, del año 1912: el movimiento escultista<sup>53</sup>, los llamados *boys scouts*. En la misma directiva, presidida por el duque de Tamames, figuraban personalidades como el entonces general de Brigada Miguel Primo de Rivera, duque de Tamames, duque de Frías, marqués de Valdeiglesias, marqués de Villaviciosa de Asturias, conde de Parcent, etc. Pero con ser esto ya de por sí sorprendente, más lo es el hecho de que Juan Comba aparece en calidad de pintor, catedrático y *Patrono de*

<sup>53</sup> El movimiento escultista, de origen inglés, comienza en España en la provincia de Álava, en 1912. Su fundador fue Teodoro de Iradier y Herrero, capitán de Caballería, Ayudante Honorario de Alfonso XIII y agregado a su Casa Militar, director de la *Revista de Caballería*, cruces del Mérito Militar pensionadas y especial del profesorado, de San Hermenegildo, caballero de la Legión de Honor, de Santiago, San Benito de Avis de Portugal y Santa Ana de Rusia. En la ejecutiva nacional de 1912 ocupaba el cargo de secretario comisario general.



la *Sociedad Protectora de Niños*. Este dato no lo hemos podido investigar en toda su extensión ya que únicamente hemos tenido acceso a la lista de los miembros del mencionado Comité Nacional en la que figuran los miembros de la directiva del citado año, con indicación de sus títulos nobiliarios, cargos públicos y profesiones.

Del perfecto conocimiento de los medios técnicos relacionados con la fotografía, por parte de nuestro personaje, no sólo ha quedado constancia de la utilización de cámara y ampliadora, como hemos descrito anteriormente. El 4 de enero de 1917 pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid, según aparece en la reseña del diario *ABC*:

El docto catedrático D. Juan Comba pronunció ayer su anunciada conferencia sobre "La España de Carlos IV, caracterizada por el traje".

En dos partes dividió su disertación el conferenciante, que describió primero los trajes masculinos y enumeró después las modificaciones que experimentó en aquella época la vestimenta de las damas.

Mediante el **aparato de proyecciones**<sup>54</sup>, mostró el culto disertante al selecto auditorio una gran diversidad de trajes muy curiosos y pintorescos.

El orador hizo gala de su profundo conocimiento de la época y una vez más acreditó su extensa cultura el autor de la *Historia de los trajes de España*, que escuchó nutridos aplausos.

Como puede verse, ya en la temprana fecha de 1917 Juan Comba utilizó un aparato, tan habitual hoy en las conferencias, como es el proyector de diapositivas. Debe tenerse en cuenta que los proyectores de entonces podían ser de petróleo o eléctricos. Nosotros nos inclinamos a pensar que el aparato utilizado por Comba fue eléctrico. Igualmente, no debe olvidarse que el soporte utilizado para la obtención de imágenes fotográficas era el vidrio, por lo que las imágenes proyectadas por nuestro personaje eran positivos al gelatinohaluro de plata sobre vidrio en formato 4,5 x 4,5 cm.

Igualmente, para corroborar que Comba fue un intelectual avanzado de su tiempo, hay que reseñar que en un artículo, publicado en 1919 en *Arte Español*<sup>55</sup>, habla ya del *complejo documento traje*, cuando todavía estaban elaborándose las bases de las teorías de documentación por parte de Otlet y La Fontaine, quienes publicarán su *Tratado de Documentación*, primer libro de esta naturaleza, en 1934, es decir, 15 años después del artículo de Comba.

En 1922, con motivo de cumplirse las bodas de oro en la profesión periodística, fue homenajeado por los periodistas del momento, y distinguido como decano de

<sup>54</sup> N. del A.: se trata de un proyector para diapositivas realizadas en placas de vidrio.

<sup>55</sup> Juan Comba: "La indumentaria, poderosa auxiliar de la Historia y las Bellas Artes", en *Arte Español*, Madrid, 1914/1915, tomo II, pág. 301.

la prensa española. El Real Cuerpo de Alabarderos le obsequió con un álbum fotográfico de todos los miembros de la familia real, conteniendo emotivas dedicatorias autógrafas, entre ellas la del propio rey, quien además, le envió una fotografía con una dedicatoria:

A Juan Comba, al celebrar sus bodas de oro con el periodismo, como prueba de afecto y simpatía,

Alfonso

16-III-1922

Muchos fueron los artículos que se publicaron en la prensa del momento sobre tal acontecimiento. De entre todos, destacamos el siguiente:

### **Chispas del yunque**

La vida de un artista

El día 16 del corriente Marzo se cumplen los cincuenta años de vida profesional del notable pintor e historiógrafo de las artes Juan Comba.

En vibrante actividad, en la plenitud de su talento y de sus útiles enseñanzas como maestro de indumentaria, moblaje y decoración de época en el Conservatorio, va a recibir Comba el saludo tierno de los pocos que quedamos de su era inicial y de sus innumerables admiradores y discípulos. No quiero que falte en ocasión tan digna de remembranza mi ramito de flores.

Inútil será que inscriba la lista de las obras pictóricas de Juan Comba. Son bien conocidas. El techo de la subsecretaría del Ministerio de Hacienda, el del despacho de ministro de Fomento, la pintura mural, de gran tamaño, de la escalera principal del Ministerio de la Guerra; la decoración del salón de teatro de la casa de S.A. la infanta doña Isabel, la bellísima composición *El culto a la Virgen*, que está en el Palacio Episcopal de Madrid... Y cuadros, acuarelas, retratos. Sería larguísima la relación.

Comba ha vivido siempre en el trabajo, en un hogar modelo, de que es centro una dama virtuosísima, y así la empresa ha sido dichosa y abundante. Fruto de sus estudios incansables y afortunados es la *Historia del traje en España*, asombro de investigaciones y maravilla de artística intuición. Esa historia bastaría a la fama de Comba, si antes, desde la mocedad, no hubiera ganado el airón de la gloria en la lid del arte creador... Ni se acomoda a mi modo periodístico, rápido y lacónico, ni cabría en esta nota cuanto hay que decir del modesto laborioso, que une a las más elevadas dotes de inspiración y maestría la dulzura de un corazón fraternal, propenso a lo bueno.

Pero no ha de quedárseme en el tintero lo que más importa al propósito de estas líneas. Las bodas de oro del artista tienen para mí, y para cuantos cultivamos la noble y desinteresada función periodística, un interés familiar. Comba era discípulo del insigne D. Eduardo Rosales, y éste presentó al hoy célebre dibujante al director de *La Ilustración Española y Americana*, D. Abelardo de Carlos. Desde ese día –16 de marzo de 1872– Juanito Comba –así le llamamos cariñosamente sus compañeros– fué el cronista gráfico de la vida nacional. Aún no existía el procedimiento del fotograbado que ahora facilita la información. Comba dibujaba rápida y maravillosamente el suceso. Fué el anotador del

reinado de D. Alfonso XII y de la Regencia de la egregia y admirable Reina doña María Cristina. Así el Rey Alfonso XIII, que es todo recuerdo y gratitud para los que sirvieron a sus padres, dedica al artista las más honrosas atenciones.

En aquellos viajes, de que Juanito era el constante y obligado guía, iba siempre con él Paco Peris Mencheta. También ocupaba lugar principalísimo en la comitiva de los narradores Alfredo Escobar, el actual marqués de Valdeiglesias, uno de los más esclarecidos ejemplares de talento constante y modestia que honran a la Prensa. Este mi buen amigo fraternal, Alfredo, ni siquiera ha querido ser ministro, contentándose con la autoridad que le da su obra periodística. Y eso no sé si es modestia o digno orgullo, pues más que disponer por unos meses de una columna en la *Gaceta* vale el imperio perdurable en una gaceta histórica que actúa desde larga fecha sobre las conciencias españolas y contribuye al progreso y a la dignidad de la ciudadanía: *La Época*, sobre cuya primera página destaca para mí siempre la figura de D. J. Ignacio Escobar, uno de mis protectores en los comienzos de mi vida de escritor.

Solían formar parte en las expediciones reales, cerca de Comba, Manuel Sáenz de Quejana, Julio Vargas, Ramón de Cárdenas, Betegón, Houghton y Thomson, por el *Times*, de Londres, y otros que siento no recordar, porque es amargo el desfallecimiento de la memoria cuando no hay propósito en la omisión.

La crónica gráfica que Comba ha realizado desde 1872 hasta 1900 es asombro de esfuerzo y de perfección. Él es el maestro y el precursor de un oficio informativo que en estas hojas de *ABC* ha llegado a la más refinada perfección. No olvidemos al viejo Comba, quien, por su reconocida autoridad, mereció ser corresponsal artístico de *Über Land und Meer*, de Stuttgart; de *The Graphic*, de Londres; de *L'illustration*, de París; de *La Illustrazione Italiana*, de Milán y de otras famosas revistas.

Para el amado colega, que ahora evoca en mí tantos gratos recuerdos, todo me parece escaso como merecido premio a sus esfuerzos, que aún duran... Y que sobre sus bodas de oro con el lápiz refulja la corona que corresponde a los buenos y a los esforzados.

J. Ortega Munilla<sup>56</sup>.

La Asociación de la Prensa le rindió un cálido homenaje y un almuerzo donde se le entregaron diversos obsequios. A los asistentes se les entregó un díptico en el que por una de sus caras se reproducía la portada y la última página de *La Ilustración Española y Americana* del 16 de marzo de 1872 y, por la otra, una fotografía de Comba tomada en la época en que comenzó su trabajo en la publicación y, como era lógico suponer, la primera obra publicada en la revista.

Y es que Juan Comba fue el primer informador gráfico que se dedicó de lleno a informar sobre acontecimientos de actualidad, lo que le permitió sentar las bases del periodismo gráfico, que posteriormente serían trasladadas al fotográfico. Por consiguiente es lógico que sea considerado como el padre del reportismo gráfico en España. De la calidad de sus informaciones baste con dar un solo dato: en todas sus obras de información de actualidad se pueden identificar las 5 W's del paradigma de Lasswell: ¿quién dice? ¿qué dice? ¿en qué canal? ¿a quién dice? ¿con qué efectos? Y no debe olvidarse que Lasswell publicó su célebre modelo en 1948.

<sup>56</sup> Diario *ABC*, Madrid, 15 de marzo de 1922.

Ese mismo año participó, por última vez, en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Poco pudo, sin embargo, disfrutar de su retirada, ya que falleció el 19 de junio de 1924 como consecuencia de un cáncer de estómago. Sus restos reposan en el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, de Madrid. Su esposa Teresa, a la que tan unido se sintió en vida, fallecería poco más tarde en El Escorial, el 19 de diciembre de 1925, a los 66 años de edad, siendo enterrada en el mismo cementerio de su esposo.

Su muerte fue recogida por toda la prensa madrileña del momento, con artículos como el siguiente, cuyo recorte poseemos, sin que hayamos podido localizar el medio en que fue publicado, aunque sospechamos que pudo ser el diario *ABC*:

### **La vida artística**

Ha muerto Juan Comba

En la vida artística hay esto: la intervención de la muerte que con frecuencia se lleva a personalidades difíciles de sustituir. En la bondad y en la diligencia incansable para aprovechar todos los instantes de la vida en algo útil para todos, Comba es de difícil sustitución. Ha muerto de edad, pero sin envejecer, apasionado por el arte y con una gran labor entre las manos de programa inacabable; o lo que es lo mismo: ha muerto en la brecha, como vivió, y después de rudo combate con la enfermedad. Era Comba el único testigo artista de la vida de Eduardo Rosales, del que fué discípulo en Madrid y en Roma. Así como hoy van los fotógrafos por todas partes a caza de actualidad, en los tiempos juveniles de Comba, hace más de cuarenta años, solían ir los artistas, los dibujantes, si bien en mucho menor número, porque un dibujante de la actualidad, por modesto que fuese, era mucho más difícil de conseguir que todas las legiones juntas de fotógrafos que hoy operan en torno del suceso corriente. Comba era ya el dibujante palatino de la "Ilustración Española y Americana" en tiempos de D. Alfonso XII, y fué el dibujante ilustrado de la Regencia. Acompañaba siempre a la Corte, y cuando la "Ilustración" empezó a decaer, descaracterizada por la aparición de la cincografía, Comba tuvo que buscar otro trabajo como aquel incomparable maestro del grabado en madera, Arturo Carretero, que al final de su gloriosa existencia de grabador tuvo que vivir de dibujante, arrojado de su pedestal por la cincografía.

Comba se acordó entonces de sus pinceles, y de su maestro Rosales, y se hizo decorador; y anduvo tanto en este nuevo derrotero, que su Exposición de Arte Decorativo, celebrada en Madrid hará unos cuatro lustros hará unos cuatro lustros, fué de lo más importante que aquí se ha visto. Era la suya una decoración cuyos temas de la vida corriente, lo pintoresco de nuestras regiones y de nuestra historia, aparecían desarrollados con cierta originalidad y siempre con decoro; notas que no aparecen en esto que aquí se llama hoy arte decorativo, copia de copias, calco de calcos, cosa totalmente ajena a la belleza artística.

Después, Comba, tomó otro rumbo. Pocos conocieron como él los rasgos pintorescos de nuestras regiones, que recorrió sin cesar durante veinticinco años, y esta preparación excelente hubo de conducir su actividad en pos de una quimera, de un ensueño; tal fué por largo periodo lo que al fin acabó en la "Historia del traje nacional" que como profesor del Conservatorio ha explicado durante la última época de su vida.

Era asiduo concurrente a los sábados de la señora duquesa de Parcent, y allí llevaba como técnico autorizadísima iniciativa en mucho de lo referente a la Exposición del traje nacional que se prepara.

Hemos de insistir en estos méritos de Comba, que ha reunido un caudal enorme de datos dignos de grande estimación.

Basta lo dicho para dar ligera idea de la fecunda vida de este artista, a cuya viuda e hijos enviamos nuestro pésame.

**Francisco ALCANTARA**

Sobre la muerte de Comba, Isidoro Coloma Martín ha escrito lo siguiente:

Su muerte el 19 de junio de 1924 anuncia el progresivo decaimiento de la revista donde se publicaron la mayoría de sus trabajos: *La Ilustración Española y Americana*<sup>57</sup>.

Ignoramos de dónde ha podido extraer el dato Coloma Martín ya que en verdad, cuando Comba fallece, *La Ilustración Española y Americana* hacía casi 30 meses que había dejado de publicarse. Más fácil es deducir la aflicción que debió producir al informador gráfico objeto de nuestro estudio la desaparición de la publicación periódica en donde desarrolló casi toda su vida laboral.

Hombre menudo, bajito, de carácter afable, formal, alegre, buen conversador, discreto, y leal para con todo el mundo, era asiduo a los almuerzos que ofrecía los domingos el duque de Tamames...

...donde su figura encontraba en estas reuniones el marco apropiado a su elegancia y buen gusto, en trato con aristócratas, políticos, artistas e intelectuales; conversadores que tuvieran, como decía el anfitrión, cédula personal y vergüenza<sup>58</sup>.

A lo largo de su vida pronunció numerosas conferencias de entre las que cabe reseñarse *La indumentaria en los tiempos de Felipe IV, en los cuadros de Velázquez*, pronunciada en el Museo del Prado. Como articulista dejó constancia de su quehacer en diversas publicaciones con artículos como *El monumento a Juan Bravo, por Aniceto Marinas; La indumentaria femenina en tiempos de Goya; El traje civil; Con motivo del retablo "Salve"; Cómo tomó la princesa el viático; El pantalón femenino; El festival artístico del Real; y La indumentaria sevillana en la época de D. Juan Tenorio*. Importantes fueron dos artículos publicados en sendas publicaciones del momento. El primero de ellos apareció en *La Correspondencia de España*, dividido en dos partes, los días 14 y 16 de febrero de 1910. Llevaba por título *El traje de los estudiantes. Antaño y hogaño*. El otro ocupó la primera página del diario ABC, fue publicado el día 10 de febrero de 1910, y se titulaba *El famoso cuadro de Goya «La familia de Carlos IV»*. *Un error que perdura hace muchos años*.

<sup>57</sup> **COLOMA MARTÍN, Isidoro.** *La forma fotográfica. A propósito de la fotografía española desde 1839 a 1939.* Col. de Arquitectos/Univ. de Málaga, 1986. Págs. 147-148.

<sup>58</sup> **ALTABELLA, José.** "Notas para una historia del reporterismo en gráfico España. Noticia técnica y anécdota de cuatro figuras precursoras: Juan Comba, Christian Franzen, Káulak, José L. Campúa", en *Arte Fotográfico*, nº 101. Madrid, mayo de 1960. Pág. 437.

En su intensa vida perteneció, entre otras, a las siguientes entidades:

- Socio fundador, con el nº 30, del *Círculo de Bellas Artes* de Madrid, desde 1880.
- Socio de número de la *Asociación de Escritores y Artistas Españoles*, desde el 1 de abril de 1884.
- Miembro de la *Asociación Literaria y Artística* desde 1885.
- Socio de Honor del *Liceo de Granada*, desde 1889.
- Socio de la *Cruz Roja* desde 1893.
- Patrono de la *Sociedad Protectora de Niños*.
- Socio del *Ateneo Científico, Literario y Artístico* de Madrid.
- Socio del *Montepío de Escritores y Artistas Hispanoamericanos* desde octubre de 1907, con el título de ingreso nº 28, inscripción social nº 1103.
- Miembro fundador del *Sanatorio de Marina*, en 1908.
- Socio del *Movimiento Escultista de España* desde el año 1912.

Como consecuencia de su actuación, a lo largo de su vida fue distinguido con los siguientes honores:

- Diploma del *Liceo de Granada*, por su intervención en la organización de los actos de coronación de José Zorrilla.
- Premio de Cooperación de Medalla de Plata en la *Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales*, celebrada en Madrid en 1883.
- Medalla de Mérito en la *Exposición Literario-Artística* de 1884-85.
- Medalla de 3ª Clase en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* de 1895, en el apartado de Pintura.
- Medalla de 2ª Clase en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* de 1897, en el apartado de Arte Decorativo.
- Medalla de 3ª Clase en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* de 1899, en el apartado de Pintura.
- Medalla de Plata de la *Cruz Roja*, distinción fechada el 5 de marzo de 1896.
- *Cruz del Mérito Naval* por su intervención en Santander cuando la explosión del vapor Cabo de Machichaco.
- *Comendador de la Orden del Cristo de Portugal*.
- *Caballero de la Real Orden de Carlos III*, con fecha 30 de enero de 1879.
- *Comendador de número de la Real Orden Civil de Alfonso XII*, con fecha 23 de mayo de 1902.



- *Gran Maestro de la Corona de Italia*, con fecha 9 de marzo de 1913, por su actuación como Secretario General de las Exposiciones de Bellas Artes en Roma.

El destino quiso que las familias Rosales y Comba se unieran más adelante. Así, Carlota, la hija de Eduardo Rosales, contrajo matrimonio con Miguel Santonja Cantó, y Trinidad, una de las hijas habidas en este matrimonio, lo haría con Manuel, hijo de Juan Comba. De ahí que unos de los nietos de nuestro personaje, que ha colaborado activamente con nosotros en la realización del presente estudio, es Juan Miguel Comba Santonja, nieto de Juan Comba y de Carlota Rosales Martínez. Y, por consiguiente, bisnieto del pintor Eduardo Rosales.

Cuando llega la Guerra Civil, en 1936, los objetos de Comba, –libros, bocetos, apuntes, fotografías, etc.– estaban en poder de sus descendientes. En los últimos días de la toma de Madrid el distrito de Moncloa fue declarado de interés militar y sus habitantes obligados a abandonarlo. Al concluir la toma de la ciudad, y regresar aquellos a sus hogares, la casa había sido desvalijada por los republicanos en su huida, y la mayor parte de las obras fotográficas y apuntes –de evidente carácter monárquico–, destruidas. Se perdió, así, uno de los más importantes fondos documentales de carácter gráfico del último cuarto del siglo XIX y de buena parte de los comienzos del XX. Y es que, como acertadamente escribió Melchor Fernández Almagro:

Gracias a Comba, la España de Alfonso XII, la de la Regencia y la de los primeros años del reinado de Alfonso XIII han dejado expresivo reflejo en esos tomos, maltrechos de puro usados, de “La Ilustración Española y Americana” que se conservan en la biblioteca de los viejos casinos y de las viejas familias de España.

## BIBLIOGRAFÍA:

**ALTABELLA, José.** “Notas para una historia del reporterismo gráfico en España. Noticia técnica y anécdota de cuatro figuras precursoras: Juan Comba, Christian Franzen, Káulak, José L. Campúa”, en *Arte Fotográfico*, nº 101. Madrid, mayo de 1960.

**B. MÁRQUEZ, Miguel.** “D. Abelardo de Carlos y «La Ilustración Española y Americana»”, en *Ámbitos, Revista Internacional de Comunicación*, nº 13-14, Sevilla, 2005. Págs. 185-212.

**COLOMA MARTÍN, Isidoro.** *La forma fotográfica. A propósito de la fotografía española desde 1839 a 1939*. Col. de Arquitectos/Univ. de Málaga, 1986. Págs.

**COMBA, Juan.** “Eduardo Rosales”, en *Alrededor del Mundo*, Madrid, 12 de junio de 1902.

**GÓMEZ APARICIO, Pedro.** *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid, 1971.

**ESCOBAR, Alfredo.** *El viaje de don Alfonso XII á Francia, Alemania, Austria y Bélgica. Setiembre de 1883. Notas de un testigo.* Impr. de Fortanet, Madrid, 1883.

**GONZÁLEZ, Carlos; MARTÍ, Montse.** *Pintores españoles en Roma, 1850-1900.* Tusquets, Barcelona, 1987.

**MARGARIT, Isabel.** *La vida y la época de Alfonso XII.* Planeta, Madrid, 1999.

**MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio.** "Último responso en el panteón de los Reyes", en *La Ilustración Española y Americana*, año 29, nº 45, Madrid, 8 de diciembre de 1885.

**NOMBELA, Julio.** *Impresiones y recuerdos.* Giner, Madrid, 1976.

**PANTORBA, Bernardino de.** *Historia y crítica de las exposiciones nacionales de bellas artes celebradas en España.* Alcor, Madrid, 1948.

**PELÁEZ MARTÍN, Andrés.** "Cien años de escenarios para Calderón", en **VV.AA.** *Calderón en escena.* Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 2000.

**PORPETTA, Antonio.** *Escritores y Artistas Españoles (Historia de una institución centenaria).* Asociación de Artistas y Escritores Españoles, Madrid, 1986.

**RUBIO GIL, Luis.** *Eduardo Rosales.* Aguazul, Barcelona, 2002.

**TEMES RODRÍGUEZ, José Luis.** *El Círculo de Bellas Artes. Madrid, 1880-1936.* Alianza, Madrid, 2000.

*La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1870-1921.

(Recibido el 1-03-06, aceptado el 16-03-06)